

AÑO V.

Madrid, 16 de Enero de 1880.

NÚM. 4.

DIRECTOR:  
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:  
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.  
Seis meses..... 11 »  
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.  
Seis meses..... 14 »  
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.  
Seis meses..... 4.50 »  
Tres..... 2.50 »

ADMINISTRACION:

SORDO, 29, MADRID,  
á donde se dirigirán los pedidos  
de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España: Acciones amortizadas: Lista de potros y potrancas inscritos para el Gran premio de Madrid de 1882. — Sobre la cuestión de los azúcares de Cuba y Puerto-Rico, por D. Gabriel Rodríguez. — El Caballo de carrera, por N. Grey. — Una Cacería en San Cristóbal de los Mochuelos, por el Conde de Fabraquer. — En el pueblo. Historia rural, por F.-B. Navarro. — Nuestros grabados de plantas, por D. Estanislao Malinque. — Guisante nasean blue peter, por E. M. — Las flores de Enero, por el C. de F. — Historia natural en acción: El Sapo, por F. — Bajo el prisma de la ciencia, por F. — Sport: Coursing (carreras de galgos), por F. — Ecos de Paris, por Nodoc. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por L. — Tiro de pichon de Madrid, por Avelino. — Idem en Monte-Carlo. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA

En el sorteo que, según la Circular de esta Sociedad de 12 de Diciembre de 1878, se ha verificado el 23 de Diciembre último, fueron amortizadas las acciones números

2, 37 y 52.

Lista de los potros y de las potrancas nacidos en la Península en 1879 y que han sido inscritos para el Gran premio de Madrid de 1882.

*Pertenecientes al Sr. Marqués de la Laguna, de Madrid.*  
Payaso..... Potro H.I.A... Por Sajon y Cazadora, nacido en La Laguna, término de Baeza.  
Cetiwayo..... Potro H.I.A... Por Careto y Jardinera, id. id. id.  
Manrico..... Potro H.I.A... Por Sajon y Clavelina, id. id. id.  
Nelusko..... Potro H.I.A... Por Sajon y Flora, id. id. id.  
*Pertenecientes al Excmo. Sr. Duque de Fernan-Nuñez, de Madrid.*  
Jarama..... Potro I..... Por Prince of Orange y Charlotte-Russe, nacido en La Flamenca (Aranjuez).  
Jerezano..... Potro I..... Por Prince of Orange y Emmeline, nacido en Jerez.

Velilla..... Potranca H.I.A. Por Prince of Orange y Sondan, nacida en La Flamenca.

*Perteneciente al Sr. D. Cristóbal Murrieta, de Londres.*

Wadhurst.... Potranca I.... Por Enterprise y Puzzle, nacida en La Flamenca.

*Perteneciente al Excmo. Sr. D. José de Salamanca.*

Cachilla..... Potranca I.... Por Fervacques y Caminanta, nacida en Los Llanos (Albaceete).

*Pertenecientes al Sr. D. Andrés Parladé Sanchez de Quirós, de Sevilla.*

Centello..... Potro H.I.... Por Narval y Hechicera, nacido en el cortijo de Guadajoz (Villanueva del Rio).

El Zegri..... Potro H.I.... Por Narval y Primorosa, id. id. id.

Cardenal..... Potro H.I.A... Por Narval y Jabonera, id. id. id.

*Perteneciente al Excmo. Sr. Marqués de Castellones, de Madrid.*

Un potro (A.) H.I.A..... Por Eclairer y Hamlet, nacido en Córdoba.

Un id. (B.).. H.I.A..... Por Eclairer y Montessina, id. id.

Un id. (C.).. I..... Por Victorious y Rosalie, id. id.

Un id. (D.).. I..... Por Guy-Dayrell y Bonnie-Clyde, id. id.

*Pertenecientes al Sr. D. Guillermo Garvey, de Jerez de la Frontera.*

Centinela..... Potro I..... Por Vedette y Plum, nacido en Jerez.

Enriqueta.... Potranca I.... Por Henry é Intellect, id. id.

Bettico..... Potro I..... Por Dutch-Skater y Betty, id. id.

*Pertenecientes al Excmo. Sr. D. Juan Pedro de Aladro, de Jerez de la Frontera.*

Toison..... Potro I..... Por Victorious y Ribbon, nacido en Jerez.

Ascot..... Potro I..... Por Henry y Lucrecia, id. id.

Limon..... Potro I..... Por Vespasian y Lemonade, id. id.

Madrid..... Potro I..... Por Victorious y Promenade, id. id.

*Perteneciente al Excmo. Sr. Marqués de Alcañices, de Madrid.*

Prince of Wales. Potro I..... Por Honesty y Furie, nacido en Algete.

*Pertenecientes al Excmo. Sr. Marqués de Castro-Serna, de Cáceres.*

Paris-Murcia.. Potro H.A.... Por Egipcio y Hortelana, nacido en La Alberca (Cáceres).

Gitano..... Potro H.A.... Por Egipcio y Garbosa, id. id. id.

Friolera..... Potranca H.A. Por Egipcio y Cordona, id. id. id.

Egipcio..... Potro X.A.... Por Egipcio y Pequeña, id. id. id.

Mazepa..... Potro H.A.... Por Egipcio y Filósofa, id. id. id.

*Pertenecientes al Excmo. Sr. Conde de Sobral, de Almeirim (Portugal).*

Un potro (A.).... Potro L.M.I. Por British-Lion y Castella, nacido en Almeirim (Portugal).

Un id. (B.).... L.M.I.... Por British-Lion y Carvoeira, id. id.

Un id. (C.).... L.I.A.... Por British-Lion y Barberisca, id. id.

Una potranca (D.) L.I..... Por Missionary y Ligeira, id. id.

*Perteneciente al Excmo. Sr. Conde de Patilla, de Madrid.*

Huérfana..... Potranca H.I. Por Lagartijo y Vitesse, nacido en Benavente.

*Pertenecientes á la Excmo. Sra. Marquesa Viuda del Sallillo, de Sevilla.*

Un potro (W.).. H.I.A.... Por Matador y Portuguesa, nacido en la Isla del Guadalquivir.

Un id. (X.).... H.I.A.... Por Matador y Vencedora, id. id. id.

Una potranca (Y.) H.I.A.... Por Matador y Doradita, id. id. id.

Una id. (Z.)... H.I.A.... Por Matador y Caravaca, id. id. id.

*Pertenecientes al Sr. D. Pedro N. Gonzalez y Soto, de Jerez de la Frontera.*

Marte..... Potro H.I.... Por Creole y Girafa, nacido en el Olivar de Santa María del Pino (Jerez).

Marzo..... Potro I..... Por Filou y Aurora, nacido en el Pinar de Caulina (Jerez).

## RESÚMEN.

12 potros y 3 potrancas	pura sangre inglesa (I.).
1 »	pura sangre árabe (A.).
10 » y 3 »	hispano (ó luzo) anglo-árabes (H.I.A. ó L.I.A.).
3 » y 2 »	hispano (ó luzo) ingleses (H.I. ó L.I.).
2 »	luzo-moruno-ingleses (L.M.I.).
3 » y 1 »	hispano (ó luzo) árabes (H.A. L.A.).

31 potros y 9 potrancas, ó sean :

40 INSCRIPCIONES.

## ESTADO COMPARATIVO DE LAS INSCRIPCIONES DE LOS AÑOS 1878 Y 1879.

TANTO POR 100.		DE CADA UNA DE LAS SIGUIENTES RAZAS.
EN 1879.	EN 1878.	
28,30	26,84	Pura sangre inglesa.
»	2,63	» » árabe.
5,66	»	» » española.
39,62	34,21	Cruza hispano (ó luzo) anglo-árabe.
24,52	10,52	» » » inglesa.
»	5,26	» luzo-moruno-inglesa.
1,88	10,52	» hispano (ó luzo) árabe.

Madrid, 1.º de Enero de 1880.—El *Presidente*, DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ.—El *Secretario*, MARQUÉS DE CASARUJO.

## SOBRE LA CUESTION DE LOS AZÚCARES DE CUBA

Y PUERTO-RICO.

Tropiezan las reformas liberales que en materia comercial pretenden nuestras provincias ultramarinas con poderosos obstáculos, fundados principalmente en los intereses de dos industrias de la Metrópoli: la de cereales y la azucarera. Los representantes de la segunda acaban de publicar un extenso escrito, que han dirigido al Ministro de Hacienda, oponiéndose resueltamente al establecimiento del cabotaje con la isla de Cuba, propuesto por la Comision que, para estudiar las reformas ultramarinas, nombró el Ministro del ramo á mediados del año último.

No nos proponemos, ni es posible dentro de los estrechos límites de un breve artículo de periódico, hacer un exámen completo de la gravísima cuestion del cabotaje, ni aún en lo que al punto concreto de lo que á los azúcares se refiere. Vamos únicamente á llamar la atencion sobre algunos errores en que incurren siempre los proteccionistas cuando defienden sus privilegios, que, como era de esperar, representan principalísimo papel en el escrito aludido de los productores de azúcar.

La declaracion de cabotaje suprimiria los derechos que hoy pagan, á su entrada en España, los azúcares de nuestras provincias de América. Estos derechos en la actualidad, con arreglo al artículo 23 de la ley de Presupuestos vigente, son de 17 pesetas y 50 céntimos por 100 kilogramos de peso neto, sin distincion de clases, y representan el 25 por 100 del valor oficial de 70 pesetas asignado al quintal métrico.

Suponen los industriales españoles que la supresion de estos derechos produciria una baja importante del precio del azúcar americano en nuestro mercado; baja que, obligando á los productores peninsulares á vender á precio mucho menor que el que pueden cobrar actualmente, los arruinaria por completo, destruyendo su industria. Las necesidades que ésta satisface hoy serian satisfechas en adelante por el producto americano, cuya importancia en España aumentaria en cantidad igual á la que actualmente entrega al mercado la industria peninsular, ó sea (segun los mismos industriales) de 12 á 14 millones de kilogramos.

Partiendo de los anteriores supuestos, y no viendo en las consecuencias de la supresion de los

derechos más que una simple sustitucion en el consumo de la Metrópoli de 14 millones de kilogramos de azúcar peninsular por igual cantidad de azúcar americano, deducen los industriales que la reforma no es conveniente, porque arruinaria la produccion nacional y disminuiria los ingresos aduaneros, sin ventaja apreciable para Cuba y Puerto-Rico, y por lo tanto, sin compensacion de ningun género.

Para demostrar esta tésis, los autores del escrito que examinamos dicen: «El excedente de que disponen Cuba y Puerto-Rico para la exportacion pasa de 600 millones de kilogramos. ¿Qué significan en esa inmensa suma 14 millones más ó ménos? Casi nada. Aquellas provincias no obtendrán, pues, beneficio con la reforma, y España sufrirá la inmensa pérdida de su industria azucarera.»

Tal es el argumento, que tiene por base errores verdaderamente inexplicables en inteligencias que, estando consagradas á la industria, deben conocer las leyes más elementales del organismo industrial.

Los azucareros peninsulares prescinden por completo, al hacer ese argumento: 1.º De la ventaja que obtendremos los consumidores de azúcar al comprar este artículo más barato. 2.º De la ley económica por la cual toda baja de precio es seguida de un aumento del consumo, tanto más considerable cuanto mayor es aquella baja. 3.º De las consecuencias naturales y necesarias del aumento del consumo.

Suponiendo que desapareciera por completo, lo cual no creemos, la produccion peninsular de azúcar, y que se perdieran en absoluto los capitales á dicha produccion dedicados, habria siempre que poner en frente del *debe*, que el importe de estos capitales representa, el *haber* de los capitales correspondientes á la economía ó ahorro anual que en sus gastos para el consumo de azúcar podrian hacer los españoles obteniéndolo más barato.

Ahora bien, admitiendo que nuestro consumo anual sea, como calculan los azucareros, de 50 millones de kilogramos, si el precio bajase en cantidad equivalente al derecho aduanero suprimido, ó sea 17,50 pesetas por quintal métrico, gastaríamos cada año en azúcar, á igual satisfaccion de nuestras necesidades, 8.750.000 pesetas, ménos cantidad que corresponde á un capital de 125 millones de pesetas.

La baja del precio no puede ser tan considerable, por motivos que luégo indicaremos; pero aún suponiendo que fuera de 10 pesetas en 100 kilogramos, resultaria un ahorro anual de 5 millones de pesetas, y un capital líquido, ganado por el país sin trabajo alguno, de más de 70 millones.

Ademas, ¿es cierto que una baja de precio de 10, ni aún de 17 céntimos de peseta en kilogramo de azúcar sea bastante para imposibilitar la produccion en la Península? No podemos creerlo, y lo negaremos resueltamente mientras no se nos demuestre con datos fehacientes, que los señores azucareros peninsulares no han tenido á bien presentar en su escrito. Sobre este punto de la ruina necesaria, inevitable, de la industria, sólo vemos en dicho escrito las declamaciones y las generalidades que podemos llamar de ordenanza en todos los alegatos proteccionistas.

La produccion del azúcar en la Península siempre tendrá para nuestro consumo, respecto de la produccion americana, la ventaja de la mayor proximidad al mercado y del menor transporte. Y en cuanto á la industria del refino, es de toda evidencia que ha de sacar grandes ventajas de la mayor abundancia y del menor precio de la materia primera. Tal vez algunos terrenos cambiasen de destino por consecuencia de las reformas; tal vez los industriales ganasen algo ménos, pero puede asegurarse que la industria, considerada en su con-

junto, no habia de sufrir perjuicio, y atendiendo á los resultados experimentales de casos y reformas análogos, nos atrevemos á pensar que la supresion de los derechos impuestos al azúcar americano podria ser causa de desarrollo y de progreso para la industria azucarera de la Península.

Pero ¿cuál es, en realidad, la verdadera importancia de esta industria? No es posible determinarlo con los datos que en el folleto se aducen, y entre los cuales hay manifiesta contradiccion. De una parte, tomando el número de kilogramos de la produccion española (14 millones), y el precio del quintal métrico de las valoraciones oficiales (70 pesetas), resulta que todo el valor de una cosecha anual no llega á 10 millones de pesetas, cantidad pequeña, poco mayor que el recargo que por el derecho aduanero tiene, segun hemos visto, el consumo de España, y que no merece las ponderaciones que acerca de la importancia de nuestra industria azucarera hacen los interesados.

Es verdad que no falta quien suponga que la cantidad de azúcar peninsular es algo mayor que la confesada por los industriales, y hace poco tiempo hemos visto la cifra de 20 millones de kilogramos en un escrito de persona competentísima. Pero aún siendo la produccion de 20 millones de kilogramos y representando su valor 14 millones de pesetas al año, la industria azucarera aparecerá como de poquísima importancia en relacion con la general del país.

La lista de las fábricas insertas en un estado del folleto que examinamos nada nos dice. Sabemos que son diez y siete, pero ignoramos el capital que representan. Ignoramos también el número de hectáreas consagradas al cultivo de la caña, y sin estos datos interesantísimos, hemos de atenernos, para juzgar de la importancia de la industria, á lo que pueda deducirse del conocimiento de su produccion total.

Este conocimiento basta para que neguemos todo crédito al único dato concreto que, aparte del de los 14 millones, presentan los autores del folleto, y en el que hay evidentemente una grandísima exageracion. Dicese que se ocupan en esta industria, y *dependen y viven de ella*, de *setenta á ochenta mil familias*, que habrian de emigrar por falta de subsistencia, si el cultivo y la fabricacion de azúcar desapareciesen. Sin perjuicio de observar de pasada que los terrenos de caña y los capitales siempre podrian dedicarse á otros empleos, vemos que el anterior número de familias representa una poblacion que no puede bajar de 300.000 almas. Ahora bien, siendo el valor de la produccion anual 10 millones de pesetas en el supuesto de los 14 millones de kilogramos, ó 14 millones de pesetas en el supuesto de los 20, y tomando este último número como más favorable para el cálculo, resulta que corresponderia por habitante poco más de 46 *pesetas al año*, para vivir, ó sea 187 pesetas próximamente por familia de cuatro personas. Pero el producto total no se reparte así. Los grandes fabricantes y propietarios, por su trabajo, su renta, el interes de sus capitales, han de llevarse una parte muy considerable de los 14 millones de pesetas. ¿Qué tocaria entonces á cada familia obrera de cuatro personas? Tal vez no llegase á 40 céntimos de peseta por día. Esto es imposible, á ménos que los obreros empleados en esta industria tengan un organismo especial, dispuesto á sustentarse casi exclusivamente con el aire.

La exageracion salta á la vista. O es incierto el dato de la poblacion obrera empleada en la produccion del azúcar, ó el número de kilogramos de esta produccion es siete ú ocho veces mayor que el que se supone en el folleto, ó la industria azucarera peninsular tiene tan desfavorables condiciones económicas, que lejos de hacer esfuerzos

para conservarla, debemos aspirar á que se extinga y desaparezca.

Pero nos alejamos del principal objeto de estas líneas, y debemos volver al error fundamental que con ellos nos hemos propuesto combatir, y que, segun hemos visto, está basado en el desconocimiento de la ley de relacion entre los precios y la extension del consumo.

¿Qué van á ganar nuestras provincias de América, dicen los azucareros, con que se les abra en España un mercado de 14 millones de kilogramos, suma que representa apénas un 2 por 100 de la exportacion antillana? Si por la supresion del derecho sólo hubieran de venir á España 14 millones de kilogramos más de Cuba y Puerto-Rico, es evidente que las ventajas de la reforma para esas provincias, aunque reales, serian en efecto pequeñas. Pero ¿se limitaria entónces el aumento de su importacion en España á la cantidad referida? ¿No aumentaria mucho más? ¿Cuál sería el aumento probable?

Imposible es determinararlo con exactitud; pero podemos presentar algunas consideraciones, de las que necesariamente se deduce que el aumento puede ser bastante considerable para que Cuba y Puerto-Rico obtengan por la reforma, al mismo tiempo que la madre patria, inmensos beneficios.

Calcúlase en el folleto el consumo de azúcar en España en 50 millones de kilogramos anuales, del modo siguiente:

	Kilogramos.
Produccion nacional. . . . .	14.000.000
Importacion. . . . .	36.000.000
Total. . . . .	50.000.000

Por otros cálculos, que ya hemos citado y que elevan á 20 millones la cifra de la produccion nacional, suponiendo ademas que entran en España diez ó doce millones de kilogramos de contrabando, no registrados en la estadística comercial, el consumo anual representaria 66 á 68 millones de kilogramos, correspondiendo unos 4 kilogramos por habitante. Esta cifra da una idea verdaderamente triste del estado de nuestro país, en cuanto al consumo del azúcar, artículo de primera necesidad. Los Estados norte-americanos consumen á razon de 18 kilogramos por habitante, y en Inglaterra llega el consumo individual á la cifra de 27 kilogramos, ó sea cuatro y media, y siete veces más que en España respectivamente. Los ingleses han llegado á este enorme consumo por la reduccion sucesiva de los derechos del azúcar, cuya importacion desde 1875 es completamente libre. En 1869 el consumo por habitante no llegaba á 18 kilogramos. En diez años ha subido hasta 28.

Pues bien, si suprimiésemos los derechos del azúcar de nuestras Antillas, éste bajaria de precio en España, y la baja (conservando los derechos á los azúcares extranjeros) produciria en primer lugar el efecto de que una gran parte, si no toda la importacion extranjera, sería substituida por la de Cuba y Puerto-Rico. Estas provincias enviarian ya por este concepto, más que hoy, no sólo los 14 millones de kilogramos que, segun los industriales españoles, dejaria de producir nuestro país, sino 18 ó 20 millones.

Pero el consumo peninsular aumentaria evidentemente con la baja del precio, y suponiendo que en un plazo de cinco ó seis años llegasen á representar 6 kilogramos por habitante, y el aumento fuera, como lo sería sin duda, por importaciones de Cuba y Puerto-Rico, estas provincias traerian á España, en vez de los 24 á 26 millones de kilogramos que hoy traen, 80 á 90 millones de kilogramos. Con estos supuestos, que nadie tachará de exagerados, el nuevo mercado que la supresion de los derechos abriria en un breve plazo á Cuba y

Puerto-Rico no sería de 24 millones, como dicen los industriales, sino cuatro veces mayor.

Ahora bien; la apertura de este nuevo mercado, el aumento de pedido de azúcar en cantidad de 60 á 65 millones de kilogramos no puede ménos de tener una gran influencia en los precios. Por eso al suprimir el derecho de 17,5 pesetas no bajaria el precio en España la misma cantidad, y separando lo que pudieran absorber los fletes, quedaria una parte de ella como beneficio para las provincias productoras en los precios de venta, que se aplicaria, no sólo al azúcar que envien á España, sino á la suma total de sus exportaciones á todos los países del mundo. La ventaja para Cuba y Puerto-Rico sería, pues, inmensa, combinándose con la que tendríamos los peninsulares por consumir más azúcar á más bajo precio. ¿Qué son al lado de esas ventajas las pérdidas, dudosas por lo ménos, que puedan sufrir las diez y siete fábricas españolas, y algunos centenares de personas, si á tanto número llegan, que hoy obtienen enormes ganancias en esta industria á favor de un monopolio que perjudica á todos los españoles de aquende y de allende el Atlántico?

Claro está para los que conocen las convicciones del autor de estas líneas en materias económicas que la reforma consistente en la supresion de los derechos arancelarios del azúcar americano no puede satisfacernos por completo. En nuestro sentir, el máximo beneficio se obtendrá concediendo á los azúcares de todas las procedencias del mundo igual libertad de entrada que á los de Cuba y Puerto-Rico.

Esta libertad no perjudicará á nuestras provincias de Ultramar, porque el aumento de consumo de España, en el caso de la completa franquicia del azúcar, sería mucho mayor que el que hemos ántes supuesto, y bastaria para que, aún con la competencia del azúcar frances ó alemán, el de Cuba y Puerto-Rico tuviera aquí un extensísimo mercado, mayor que el que la medida aislada del cabotaje puede abrirle. Con sólo que cada español llegara á consumir el tercio de lo que consume un inglés, ó la mitad de lo que consume un anglo-americano, habria España de recibir anualmente más de 150 millones de kilogramos de todas las procedencias, y siempre la mayor parte vendria de Cuba y Puerto-Rico. Si viniera de otros países productores, resultaria en los puntos que estos países ántes surtieron un vacío, un déficit, que, mientras no se creasen nuevos centros de produccion azucarera, habria de llenarse necesariamente con la de aquellas provincias.

Pero ¿la supresion del derecho de los azúcares americanos no dejará un déficit en nuestra Hacienda peninsular? Como discutimos de buena fe, reconocerémos que, por el concepto del azúcar, dejaremos de recaudar una suma mucho mayor que la de 5 ó 6 millones de pesetas, correspondiente á los derechos que hoy se cobran á los azúcares de las Antillas, supuesto que, en nuestro sentir, una gran parte, si no la totalidad de la importacion extranjera, sería substituida por la americana. Pero este inconveniente puede atenuarse mucho, dejando por algun tiempo un módico derecho fiscal igual para los azúcares de todas las procedencias, y quedaria más que compensado por los beneficios que, no sólo el país en general, sino la Hacienda misma habria de reportar del aumento de actividad industrial y mercantil producido por la baja del precio y el progreso en el consumo del azúcar. La generalizacion de este consumo trae consigo necesariamente el aumento del de otros artículos, y podemos citar á este propósito lo sucedido en Inglaterra. Allí, al pasó que ha ido creciendo por la baratura el consumo del azúcar, ha crecido la importacion del té, que produjo en 1878 100 millones de pesetas de renta, cuando en 1869

sólo producía 65 con el mismo derecho de 6 dineros en libra.

En el organismo económico todos los elementos se relacionan y mutuamente se perjudican ó favorecen, y no hay alteracion benefícosa en una parte de ese organismo que no cause bienes en todas las demas.

¿Cómo negar el influjo benéfico de la baja del precio del azúcar en la marina y en la industria de refino? Los autores del folleto, decididos á no ver en la reforma de que se trata más que la supuesta ruina de su industria, prescinden por completo de las principales consecuencias necesarias de esa misma reforma. ¿No es seguro que el tonelaje de importacion aumentaria en una cantidad que, sin exageracion de cálculo, pasará de 60.000 toneladas? Pues si estas toneladas vienen en navegacion de cabotaje, ese mayor flete tendrá la marina española. Bien lo saben nuestros navieros, que en esta cuestion se han hecho hasta cierto punto libre-cambistas. ¿Se permite á la marina extranjera (como creemos que debe permitirsele) la importacion de los azúcares de Cuba y Puerto-Rico? No será tanta la ventaja, pero siempre una gran parte del transporte se hará en buques nacionales.

En cuanto al refino, ya lo dijimos ántes; es de toda evidencia que la industria puede tener en España gran desarrollo con la baratura de la materia primera. También sobre este particular podemos citar un dato muy elocuente de Inglaterra. Exportábase de la Gran Bretaña en 1868 13 millones de kilogramos de azúcar refinado en el país. En 1877 se han exportado 54 millones, ó sea cuatro veces más.

Bastan las observaciones que preceden para que se comprenda la falta de fundamento con que los industriales españoles se oponen á la declaracion de cabotaje pretendida por los representantes de Cuba y Puerto-Rico. Es de toda evidencia que esa declaracion produciria grandísimas ventajas, ante las cuales vale é importa poco la perturbacion (no la ruina, que es imposible) que se causara en la industria azucarera peninsular. Las verdaderas objeciones que pueden hacerse al cabotaje tienen otras bases que no podemos examinar en este artículo. La justicia y la ciencia económica, conformes con el interes general, reclaman la completa desaparicion de todo privilegio, fundado en los absurdos proteccionistas.

Mejor y de mayor eficacia que el cabotaje para la riqueza de España en Ultramar y en Europa es la libertad del comercio de los azúcares sin distincion de procedencias, con un módico derecho fiscal, igual para todos, en tanto que la situacion de nuestro tesoro se oponga á la franquicia absoluta. El cabotaje es un progreso parcial; la libertad es el progreso completo, á que debemos aspirar, y por cuyo logro hemos de trabajar sin descanso.

Pero el exámen de la cuestion de las relaciones comerciales con las provincias americanas, en sus varios y múltiples aspectos, entre los cuales el político (que comprendé la solucion de la autonomia económica de Cuba y Puerto-Rico, para discutir y aprobar sus aranceles tiene grandísima importancia), no entra hoy en nuestro propósito, limitado, segun dijimos al principio, á refutar los principales argumentos del folleto de los industriales peninsulares.

Concluirémos con una observacion que probará á los autores de dicho folleto nuestra imparcialidad. Quéjense esos señores de que, guardándose tantas consideraciones á los fabricantes de paños, de algodones, de hierro, navieros, etc., etc., que disfrutaban una proteccion aún más exagerada que los productores peninsulares de azúcar, se piense en suprimir la proteccion de los últimos en

un brevísimo plazo. La queja es fundada, y comprendemos que tal desigualdad de trato debe causar en el ánimo de los azucareros españoles una impresión sumamente desagradable. Pero culpen de lo que les sucede al sistema proteccionista, en cuya aplicación no caben la justicia ni la equidad, y que hace imposible la armonía de los intereses, entregándolos á la arbitrariedad y al desorden.

Cuando el principio proteccionista impera, la igualdad en el derecho desaparece, y las cuestiones económicas se resuelven por el criterio exclusivo de la conveniencia real ó supuesta de las industrias ó de los industriales más influyentes en la esfera política, que tiran cada uno para sí, aunque sea con perjuicio de los demás, fijándose sólo cuando creen absolutamente necesaria la asociación de fuerzas para la defensa de los respectivos privilegios contra las tendencias y el sistema del libre-cambio. Sólo en este sistema pueden hallar los productores peninsulares de azúcar justicia, porque él no hace distinción entre las industrias. Reconoce á todas igual derecho á la libertad, y combate por igual todos los privilegios, practicando el principio de reconocer á cada personalidad lo que es suyo, y negando al Estado la facultad comunista de despojar á unos en provecho de otros, que, con perjuicio de la generalidad y ventaja de un corto número de favorecidos, le concede el proteccionismo.

GABRIEL RODRIGUEZ.

#### EL CABALLO DE CARRERA.

##### V.

TÉRMINO DE LA PREPARACION. — DESTINO FINAL DEL CABALLO.

Las numerosas funciones hípcas que en épocas determinadas, en hipódromos especiales y con premios destinados al objeto, se verifican, así en Francia como en Inglaterra, para que en ellos muestren su calidad potros y potrancas de dos años, marcan en realidad la primera etapa de la preparación general del caballo de carrera. Se ha designado á esta clase de carreras con el nombre común de *criterium*, porque efectivamente se entiende que en ellas dan los potros el *criterio*, la *medida* de su mérito, hasta entónces solamente columbrado durante los ejercicios de la primera época de la preparación. Así es que, como además de este atractivo poderoso que ofrecen estas carreras, se verifican todos los años en una época en que las de caballos de tres y de cuatro años sólo presentan ya escaso interés, los *criterium* son el suceso culminante de la temporada intermedia, que empieza á principios de Agosto. De suerte que la presentación de los potros de dos años, desconocidos, precedida de noticias vagas sobre cada uno de ellos, se espera con gran impaciencia. El primer *criterium* se verifica en Francia en el hipódromo de Deauville, en los primeros días de Agosto; luego hay otros en diversos puntos, y por fin, los más importantes son los tres de otoño, dos en Chantilly y uno en Longchamps. La gradación de estas tres carreras, de las que la primera es para potros, la segunda para potrancas y la tercera para potros y potrancas, está calculada de manera que se aislan los caballos en la de la primera y segunda, para reunirlos en la tercera y adquirir datos ciertos acerca de la medida de los productos machos y hembras entre sí, y de su valor relativo en una prueba común, que es el *Gran criterium*, realizada además en una distancia mayor.

Como se ve, los *criterium* son el primer examen público que sufre el potro de carrera, y la *nota* que en él recibe tiene extraordinaria trascendencia en su porvenir. Con sujeción á este primer resultado

de los ejercicios de preparación, se continúa ésta después sin separarse del sistema ya descrito de ejercicios al paso y al galope, los sudoríficos y las purgas.

Pero lo mismo ántes que después de los dos años, el potro es sometido á frecuentes *pruebas*, ya con otro de la misma caballeriza, ya con alguno de otra procedencia, ya con los de iguales condiciones, ya con los que las tienen superiores. Llámase, pues, *prueba* una carrera cuyo objeto es dar cierta seguridad acerca del mérito respectivo de dos ó más potros, ó lo que es más frecuente, probar un potro que no ha corrido en público, generalmente con otro de más edad, y cuya forma (1) es ya conocida y evidente. Los propietarios necesitan, ántes de la época de las inscripciones para las grandes carreras, conocer exactamente la clase y cualidades individuales de sus potros, para inscribir los mejores en las carreras de mayor importancia, repartiendo los otros entre aquellas para las cuales puedan tener alguna probabilidad de triunfo. Para conseguir este objeto se elige un caballo de cuatro años que haya corrido suficientemente durante el año anterior, para tener la seguridad de que, si un potro de tres años puede vencerle con una diferencia de peso correspondiente á su edad, su calidad será casi positiva. Así, con arreglo al resultado de la prueba, es mayor ó menor la confianza en el potro.

Las pruebas se repiten con frecuencia durante el año, en vísperas de las grandes carreras, y toman mayor significación cuando se realizan después de empezada la temporada, pues entónces es posible correr el potro en carrera pública y adquirir una certidumbre respecto á su estado, á su *forma*. Pero sucede con frecuencia que un potro que ha hecho excelentes pruebas defrauda las esperanzas de su propietario, desmintiendo en público la calidad de que había dado muestras en privado, en la prueba. Esta contradicción puede proceder de varias causas, que sería largo enumerar y dilucidar; sólo dirémos que las pruebas son muy difíciles de realizar, y lo que así lo evidencia es que tanto en Inglaterra como en Francia hay preparadores conocidos por el acierto de sus vaticinios; mientras que los hay, por el contrario, que se hacen siempre ilusiones, que la realidad desvanece, pero que conservan largo tiempo, por más que la experiencia los desengañe. Esta desigualdad hace dudar muchas veces de las pruebas, y ciertos aficionados á las carreras les niegan toda confianza. No obstante, la experiencia ha demostrado que una prueba bien hecha da más exacta medida del mérito de un caballo que una carrera pública, en atención á que aquélla está libre de todas las eventualidades aleatorias inseparables de la carrera pública, tales como falsa ó defectuosa partida, gran número de concurrentes, vueltas de la pista, etc., etc.; de dos caballos probados uno con otro en buenas condiciones, es casi seguro que siempre gana el mejor.

Es, pues, fácil de comprender la importancia que las pruebas tienen para los propietarios de caballos de carrera, su gran interés en asegurarse del mérito real de los potros, y, sobre todo, el cuidado con que se ocultan las pruebas, con objeto de que su resultado no llegue á conocimiento del público. Por el contrario, los que se dedican á hacer apuestas, como quiera que tienen un gran interés en conocer esas pruebas para poder apostar con la mayor seguridad posible, entablan así con los propietarios una lucha declarada y llena de astucias, en la cual unos trabajan por ocultar sus manejos, mientras los otros se afanan por descubrirlos y conocerlos. Como sucede siempre, la especulación se apoderó del asunto, se organizó una industria equívoca por hombres sin profesión ó empleados en las

caballerizas de preparación, y los cuales se dedican á espiar las pruebas y vender noticias y datos á los jugadores. Esta especulación, de dudosa probidad, se ejerce en Inglaterra con completa libertad, y los que la practican se llaman *touts* (espías).

En Francia la industria se ejerce con más reserva, pero existe también, y aún en mucha mayor proporción. Los preparadores, por su parte, espían de todas las maneras posibles, estudian la de engañar á los espías, ya parando la prueba del potro,—que la ganaría si se le dejase terminarla,—en el sitio donde suponen escondidos á los espías, ya ocultando con mil precauciones hasta á los mismos que montan los potros el peso relativo con el cual se prueban éstos; ó en fin, lo que da mejores resultados, y cuando se puede hacer, haciendo la prueba á una hora y en un sitio en que pueden burlar todo espionaje. A pesar de todo, cuando se ha hecho una prueba importante, es raro que no llegue á traspasar algo de sus resultados.

Tal estado de cosas originó necesariamente muchos abusos y dió motivo para someter el asunto á una legislación especial. Pero surgieron tales dificultades en su aplicación, que hubo que derogarla, y hoy en Francia los dueños de potros pueden probarlos como mejor les parezca y sin ninguna de las trabas que la citada legislación les impuso. No obstante, subsisten ciertas disposiciones disciplinarias contra los preparadores, jockeys y mozos de cuadra que sigan durante la prueba á los potros que se prueban, no siendo de la caballeriza á que aquéllos pertenecen. Se les puede imponer una multa de diez á cien francos, pudiéndose requerir el auxilio del guarda del terreno para hacer alejar á toda persona extraña del punto designado para término de la prueba.

*Examinados* los potros en los *criterium*, y sobre todo en la última gran carrera de esta especie, vanse disponiendo para presentarse en las que en la primavera siguiente hay organizadas para los de tres años, para las cuales han sido ya objeto de apuestas durante los *criterium*, y estas pruebas públicas, que se llaman *Poule d'essai*, *Poule des produits*, *Prix de Diane*, *Saint Léger*, *Carreras de Deauville*, etc., en Francia; *Doncaster*, *Oaks*, *Saint Léger*, y otras muchas, en Inglaterra, van creciendo en interés á medida que se aproximan el *Derby* de Epsom, en este último país, y el premio del *Jockey-Club*, que es el *Derby* francés, en las cuales dan los potros y potrancas de tres años la suprema medida de su calidad, la que los coloca definitivamente en el rango que han de ocupar ya en adelante por sí y por su descendencia en la raza caballar de pura sangre de sus respectivos países. Hay además el *Grand Prix* de París, que es el de mayor consideración (cien mil francos, sin las entradas y demás emolumentos que se le añaden) de Francia, y el de las dos mil guineas, que se disputa en el grandioso hipódromo de Newmarket, á los cuales pueden aspirar potros y potrancas de todos los países, con tal que hayan cumplido tres años y sean de pura sangre.

Salvada esta gran valla, que puede decirse es el término de la carrera del caballo, empieza éste á dar todo su producto al propietario. Puede entónces aspirar á los grandes y repetidos premios que se ofrecen en las numerosas carreras en que son admitidos los potros de tres y cuatro años; son objeto de grandes jugadas con ocasión de esas carreras, y por fin, empiezan á tomar parte, primero, en los *handicaps*, que son acaso las carreras que más recursos ofrecen á la especulación; después, en las de obstáculos, carreras de vallas, *steeple-chases*, etc.

La descripción del mecanismo de esta clase de carreras, así como la demostración del principio sobre que se basan, nos apartaría demasiado del objeto de estos artículos. Así que nos limitaremos

(1) Véase nuestro artículo anterior.

á consignar que su objeto esencial es facilitar á los caballos de un mérito secundario en diversos grados el disputar premios en igualdad de condiciones con aquellos que han acreditado ya una calidad superior y de primera linea. Cómo se consigue igualar esas condiciones en las *handicaps*, el ménos versado en estas materias lo sabe. Lo mismo hay que decir de las *steeple-chases*. Estas carreras son un auxiliar utilísimo de las carreras ordinarias ó *llanas*, pues ofrecen á los caballos que han realizado la primera fase de su carrera ó que han tenido que abandonarla por falta de mérito, una especialidad, muy productiva á veces. Un caballo de carrera llana, por muy mediano que sea, tiene siempre suficiente empuje para ganar una *steeple-chase*, si á este mérito intrínseco une cierta aptitud para saltar. De todo esto resulta que en estas carreras no siempre suele ser, como en las ordinarias, el caballo mejor, en la acepción estricta de la palabra, el que gana, áun llevando igual peso. Las palabras *bueno* y *malo* son siempre relativas y están subordinadas al objeto que se quiere alcanzar.

Cuando el caballo de carrera ha dado de sí todo cuanto podia en esa gran especulacion de las carreras, cuando ha recorrido todas las fases de la suya, dando suficientes pruebas de su mérito absoluto, del cual es la primera garantía su resistencia á la preparacion, es cuando recibe un destino apropiado y consiguiente á ese mérito. El más elevado, el más trascendental es el de caballo padre.

Sobre este punto han existido dos teorías diversas. Una se designa con la denominacion de *mejora por la pura sangre*; la otra, con la de *mejora por la media sangre*. Quiere decir que los partidarios de estas opiniones extremas pretenden emplear como medio único de mejora y de reproduccion: los primeros, el caballo padre de pura sangre, ó como se dice más general y exactamente, así en Inglaterra como en Francia, el caballo de carrera; los segundos, el caballo padre de media sangre, expresion genérica con que se designa á todo caballo que no es de pura sangre. Esta clasificacion se aplica, por consiguiente, á muchos caballos que difieren esencialmente entre sí y que varían hasta el infinito. El caballo padre de pura sangre es el único que puede presentar una garantía positiva, puesto que ántes de ser empleado como reproductor ha sido probado y experimentado por medio de la seleccion más segura: la *carrera*. Es éste el único principio fundado en datos apreciables y seguros; cualquiera otro procedimiento es siempre dudoso y discutible. Por lo demás, no quiere esto decir que todo caballo de pura sangre se destine á la reproduccion, pero entre ellos se eligen los caballos padres. Y aquí no podemos ménos de hacer una digresion, atendido el gran interes que tiene este asunto en todas partes, y muy especialmente en nuestro país, contrayéndonos al criterio que ha existido en Francia hasta hace algunos años.

De dos maneras se emplea en este país el caballo padre. Presentado á la *Administration des Haras* (yeguas del Estado), lo compra ésta ó lo desecha. Desde hace algun tiempo este centro ha sido contrario á la compra. Admitido el caballo de carrera entre los sementales del Estado, se le envía á uno de los depósitos, y designado el lugar de su residencia, se le pone á la disposicion de los ganaderos para la próxima época de cubricion, ya en el mismo depósito, ya en alguna de las estaciones de remonta adyacentes á ese depósito. Los resultados que da en tales circunstancias son, cuando ménos, problemáticos, pues encontrándose en concurrencia con los sementales de media sangre, ensalzados por la Administracion, no siempre puede cubrir el número de yeguas que necesita; de todas maneras siempre se le destinan las ménos buenas.

Si, como sucede con mayor frecuencia, la Administracion no compra, el semental permanece en el dominio de la industria particular y es dedicado á la reproduccion, bien por su mismo propietario, bien por todo aquel que se lo alquila para este objeto. En estos casos se encuentran en concurrencia con los sementales del Estado, y éstos tienen una gran ventaja en la modicidad de la cuota de cubricion, siendo éste el medio más tentador empleado por la Administracion. Un particular nunca puede rebajar esa cuota al nivel de la tarifa oficial; su caballo representa para él un capital que se deteriora cada año más, y cuyo interes ha de encontrar. La Administracion, por el contrario, como que dispone del presupuesto que le asigna el Estado, no necesita encontrar una remuneracion en el precio de las cubriciones.

Consecuencia de estas y otras muchas circunstancias, en cuyo detalle no debemos detenernos, es que un gran número de caballos de pura sangre, que podrian emplearse útilmente en la reproduccion secundaria, quedan sin empleo, castrados ó perdidos á consecuencia de este vicio de organizacion. La mayor parte de los caballos de carrera dedicados á sementales representa lo más escogido de la cría de pura sangre, casi exclusivamente reservados á esta cría, esto es, á la que tiene únicamente el objeto especial de la carrera. La Administracion de las *Haras* ha renunciado á poseer sementales escogidos de pura sangre, fundándose en el gran desarrollo que ha alcanzado la institucion de las carreras; y como los productos de los que conserva aparecen en el Hipódromo con una inferioridad absoluta, los propietarios de caballos de carrera han tenido que buscar sementales, ya comprándolos en Inglaterra, ya conservando los mejores individuos de sus respectivas caballerizas. Este es el sistema que más generalmente se emplea hoy en Francia, habiendo demostrado la experiencia que es el mejor, pues los potros hijos de sementales franceses han vencido casi siempre á los que lo son de sementales extranjeros.

Como quiera que los dueños de sementales de pura sangre rara vez poseen bastantes yeguas para todos los caballos que conservan para la reproduccion, ó no queriendo dar todas sus yeguas al mismo caballo, los ponen á disposicion del público, á cierto precio, que varía segun el mérito demostrado por el caballo. Un semental conocido como buen reproductor constituye un capital de grandes rendimientos, pues el precio de cada monta asciende á veces á 2.500 francos; pero éstas son excepciones. Los precios de monta de un semental de pura sangre varían generalmente entre 1.000, 700 y 500 francos. Este último precio puede tomarse hoy como término medio de la monta de un buen semental de pura sangre. Cada semental cubre, por término medio, treinta yeguas, y este número puede elevarse á cuarenta si se trata de un caballo que está en la fuerza de su edad, que es de siete á quince años próximamente. Pasado este término, se va disminuyendo progresivamente el número de montas con arreglo á la edad ó á la salud del animal.

El caballo de carrera en estado de semental suele llegar á una edad bastante avanzada, no siendo raro ver caballos que á los veinte ó veinticinco años producen excelentes potros; pasada esta edad, esta cualidad queda en excepcion. A este propósito diremos que se ha observado un hecho bastante extraño y del cual es imposible dar explicacion cumplida. Es regla casi invariable que los sementales célebres producen un potro, y muchas veces muchos potros notables, durante el último año que cubren. Casi siempre los sementales viven algunos años más despues que han dejado de poder cubrir; pero al llegar este término fatal es lo común que se les pague

una larga carrera, durante la cual han enriquecido seguramente á innumerables personas, han difundido con profusion sus relevantes cualidades, contribuyendo ampliamente á la mejora de la raza con una muerte violenta, pues que ya no se les puede utilizar en nada.

N. GREY.

#### UNA CACERÍA EN SAN CRISTÓBAL DE LOS MOCHUELOS.

El primer dia de Pascua de Navidad hallábase en casa de mi prima la Excm. Señora Marquesa de Bogaraya; ya nos íbamos á sentar á la mesa para almorzar, cuando entrando uno de los criados en el gabinete donde estábamos, y dirigiéndose á la Marquesa, le dijo:

—Señora Marquesa; los cazadores han llegado esta mañana con toda felicidad, y un carro cargado con la caza ha parado en la puerta.

—Que suban la caza, contestamos todos en coro y la coloquen en la antesala.

Dos mozos se ocuparon en subirla, y cuál no sería nuestro asombro al ver el fabuloso resultado de la cacería, pues contamos ciento cuarenta y dos liebres, setenta y dos perdices, seis avefrías y una chocha-perdiz.

El tamaño de las liebres era de lo más grande que se ha podido ver, y el total de la caza pesaba, segun el talon del ferro-carril, treinta y seis arrobas. ¿Donde se habia hecho esta cacería, indudablemente la más abundante de la temporada? Y para quién? Es lo que vamos á decir á nuestros lectores.

El dia 19, en el tren mixto del Norte salian seis alegres cazadores muy conocidos en la buena sociedad de Madrid, y algunos de ellos por ser los mantenedores de las piñas del Tiro de Pichon.

Dirémos sus nombres.

Don Luis Sanz, ayudante del Ministerio de Marina; D. Serafin Buisen, D. Santiago Udaeta, Don Fernando Rubin de Celis, D. Antonio Soriano, que tan bien maneja la paleta de pintor como la escopeta, y su hermano D. Fernando.

Los cazadores, provistos de sus billetes hasta Salamanca, llegaron con toda felicidad á esta antigua histórica ciudad, donde tomaron un ómnibus que les condujo hasta Peralejos de Abajo, en donde les esperaban el guarda montaraz Eugenio, que por orden del Marqués de Bogaraya les habia preparado las caballerías.

Montaron á caballo, y á buen trote, en una hora llegaron á la posesion del Marqués titulada *San Cristóbal de los Mochuelos*, que, como hemos visto, está situada en la provincia de Salamanca, partido judicial de Vitigudino.

La posesion es magnífica y está cuajada en su centro de magníficos robles, algunas encinas y taraís, y el monte todo rodeado de extensas tierras de labor.

Su yerno, el montaraz, condujo á los cazadores á la casa. Esta se compone de la antigua y clásica cocina de colosal campana, donde ardía media encina, que sirvió para calentar á los ateridos cazadores; además tiene la casa dos salas, donde se colocaron las camas de campaña, y una despensa bien provista de todo aquello que el cazador ha menester.

Repuestos de las fatigas del viaje, empezaron el 20 por la mañana el ojeo, que dió felicísimos resultados, pues sólo en el primero llegaron á matarse hasta treinta y seis liebres.

Un suceso inesperado vino á turbar por un momento la alegría de los cazadores: un guarda á caballo se presentó con un parte en la mano; el Ministro de Marina llamaba por él á su ayudante don Luis Sanz, que, como buen militar, obediente á las órdenes de su superior, abandonó el placer

de la caza y á sus amigos, y tuvo que volverse á Madrid.

Los cinco cazadores restantes siguieron toda la tarde los ojeos, y lo mismo los días 21, 22 y 23.

Por la noche, reunidos en el hogar de la casa, limpiaban las armas y mutuamente se referían historias, cuentos, chistes de caza y las peripecias del día.

El tiempo no ha contribuido á que se matáran más piezas, pues el suelo estaba cubierto de una cuarta de nieve, y añádase á esto la fuerte helada que cayó estos días, que hacía difícil la marcha por lo resbaladizo del terreno.

Referir los buenos tiros que se hicieron sería difícil; baste decir que muchos de ellos fueron carambola de liebre y perdiz. De todos modos, cinco escopetas solas, mataron en cuatro días 219 piezas, sin contar las que, como saben nuestros lectores, heridas no se cobran á pesar de los magníficos perros *Sol* y *Canelo*, que hicieron prodigios.

El día 23 por la noche llegaron nuestros cazadores á Salamanca, llevando en cinco mulas las piezas que habían cazado.

La Noche-buena la pasaron alegremente en el tren, y á la mañana siguiente ponían galantemente á los pies de la Marquesa de Bogaraya, dueña de *San Cristóbal de los Mochuelos*, las 219 piezas, producto de la cacería.

La Marquesa el mismo día las distribuyó entre sus numerosos amigos, y excusado es decir que el que escribe estas líneas tuvo también su parte.

EL CONDE DE FABRAQUER.

## EN EL PUEBLO.

### HISTORIA RURAL.

(Continuación.)

#### VI.

Más alegre y satisfecho, Tonet se encaminó hácia la plaza, donde ya se había verificado el encierro de los novillos en un espacio acorralado que se había dispuesto en otra calle ancha que á la plaza confluía.

En ésta se encontraba la botica, que á tales horas, en los días de fiesta y extraordinarios, como aquéllos, era punto de reunion de las notabilidades del pueblo, quienes, hasta que sonaba la grave campanada del *Angelus*, que llamaba á cada *quisque* en torno de la cazuela, *sopera* ó *paella* del arroz, hacían tiempo, departiendo sobre todas las cosas y otras muchas más.

Allí asistía el médico, obligado contertulio, cuyo nombre, unido al del licenciado en farmacia, hubiera podido constituir la razón social del establecimiento. El Alcalde, quien por razones de alta política no asistía al Casino del lugar, se permitía hacer tal cual aparición en aquella tertulia que carecía de carácter público, con cuyo ejemplo autorizados, hasta cierto punto, el Administrador de Hacienda pública, el teniente de la Guardia Civil y algún otro funcionario, se desquitaban allí de la coacción que sus posiciones les imponían en otros sitios, para poder explayarse un tanto, tratando ú oyendo tratar de la cosa pública. Por fin, amenizaban la reunion algunos hacendados que tenían por su posición mayor libertad para hablar, y era nuestro Tonet, desde su regreso, el elemento más característico de la tertulia, y el que por entónces le daba mayor atracción, imprimiéndole algo del interés que inspira y la picantez que ofrece todo fruto prohibido, pues el bravo Tonet, al encontrar en su pueblo mucho de lo que él llamaba espíritu reaccionario, servidumbre de la rutina, y redondamente, falta de ilustración, había subido más de un punto el diapason de sus progresistas manifestaciones.

Encontraba en esta tendencia un poderoso auxiliar en el boticario, el cual era un radical de tomo y lomo; y no así como se quiera circunscrito á los límites estrechos de la política, por la que públicamente profesaba soberano desprecio, sino que se extendía por el amplio terreno de la ciencia, dejándose alguna vez arrebatarse á las abstractas esferas de la filosofía moderna. Servíale de norte y guía para las especulaciones que hacían abrir tanto ojo á sus contertulios, *El Naturalismo práctico*, solemne revista científica redactada por los más flamantes positivistas de la corte, y para la cual nada había sagrado en ningún terreno. Verdad es que Tonet, quien por maestro se tenía en estas discusiones, imponiéndose á su auditorio con las continuas referencias que hacía á aquellas magnas academias de la capital, en la que suponía haberse graduado moralmente de bachiller en todas las ciencias, solía decir fuera de allí que el farmacópola no entendía de la misa la media en lo que decía leer; pero esto no obstaba para que el licenciado hubiese aprendido de memoria aquello de que «el huevo preside la creación del organismo, lo renueva y es la condición primordial de la vida», con lo otro de «si existe ó no existe unidad en todo ese organismo, y si en el proceso evolutivo procede el hombre del mono ó de la rana», y que al repetirlo lo envolviese en confusa dilución de ideas y palabras propias, que hacían de todo ello una especie de colirio dialéctico con que cegaba en vez de despejar la vista de los que le escuchaban.

De estas y otras especiotas del mismo género, los oyentes legos sólo sacaban en limpio, ya que el hombre es un mono algo menos feo á veces, y mayor que los que con organillo y frances pasaban por el pueblo de cuando en cuando; ya, por aquello del *huevo*, que venimos al mundo como los pollos, con lo que Tonet y el boticario se veían á cada paso encerrados en los, para ellos, insolubles dilemas que les presentaba el sentido común de la ignorancia. Tonet no había digerido suficientemente, y aún creemos que ni masticado, lo que había aprendido, visto ú oído en el Ateneo, en la Academia, en el Anfiteatro y en los libros; sólo conservaba algunas formas de las ideas que, ó no había acabado de comprender, ó cuya significación, sentido implícito y proceso lógico había olvidado. El boticario leía en su *Revista* multitud de cosas extraordinarias, que á su espantada inteligencia le anunciaban, así como un rumor lejano anuncia alguna agitación, el movimiento de las ciencias, la continua batalla que libraba la tradición con el progreso, los grandes y trascendentales descubrimientos que va realizando cada día el saber y el trabajo del hombre, y cuya esplendente luz llegaba á Almazar tardía, perezosa y refleja.

Quien con más sorna escuchaba las curiosas disertaciones de los dos sabios era el médico. Naturalista, apasionado, por egoísmo, del sistema experimental, se hallaba en el caso de aquel personaje que había estado escribiendo en prosa mucho tiempo sin saberlo. Era un filósofo modernísimo, cuando sólo se tenía por hombre práctico y por médico experimentado. Para él eran pamplinas todas aquellas cosas raras que repetían Tonet y el boticario; los libros y las Revistas estaban de sobra para él, y á fe que se reía si alguna vez se le decía que para leer le estorbaba lo negro. El á su experiencia se atenia, y no creía en nada que no hubiese visto con sus propios ojos ó con sus propios dedos palpado. Y en esto se afirmaba cuando oía decir con referencia á sabios extranjeros, y como un gran descubrimiento de la crítica científica moderna, que el corazón es el órgano *primum vivens* y *ultimum moriens*. ¡Vaya una gracia! ¿Y para esto se quemaban las cejas sobre los libros tantos hombres? Hacía años que él lo estaba viendo y le

parecía un hecho tan natural como otros muchos que llaman fenómenos y no son más que hechos usuales y corrientes.

Pero si bien Tonet se permitía estas excursiones por el campo de la filosofía positiva, solicitado y empujado por el boticario, quien se complacía grandemente en oírle expresar las teorías y principios más arriesgados, en otro terreno más práctico y más asequible á la inteligencia y á la educación de sus oyentes era en el que se explayaba y lucía los conocimientos que constituían lo que él llamaba su carrera, cuando pretendía demostrar que, lejos de haber perdido el tiempo cuando fué á estudiar, había llegado á hacerse todo un hombre de provecho, para su pueblo principalmente, á donde suponía traer el espíritu de la moderna civilización en lo relativo á todas las industrias agrícolas, estudiadas filosóficamente en los grandes centros de población para que en los campos se recogiesen los frutos de aquel estudio, desterrando la rutina y redimiendo á aquéllos de la ignorancia.

Aquí era donde él libraba las grandes batallas, ya tratando de infundir á sus conciudadanos el convencimiento de las inmensas ventajas que les reportaría sustituir las prensas de viga en las almazaras por las hidráulicas ó las de vapor, de las cuales hacía maravillosas descripciones y no menos brillantes estadísticas comparativas; ya preconizando las trilladoras y segadoras que economizan brazos y aumentan los productos; ya disertando sobre el cultivo intensivo que caracteriza aquella fértil región; ya, en fin, sobre la urgentísima necesidad de acudir á las artes mecánicas para sacar del seno de la tierra lo que el labrador espera vanamente mes tras mes de las nubes. Pero todo esto, que obedecía en Tonet á un conocimiento exacto de las necesidades locales, que respondía al mejor deseo y á las más nobles aspiraciones hácia el progreso y la prosperidad de su pueblo, iba envuelto en su exposición en frecuentes paradojas, era insuficientemente demostrado para que las ideas tradicionales, cimentadas en la práctica, no resistiesen con tenacidad aquella invasión de las artes modernas y progresivas de la industria, que no tenían en Tonet ni un conducto bastante autorizado, ni un abogado tan hábil como el caso requería.

De aquí que sus lucubraciones sólo encontrasen sonrisas burlonas ó reparos sutiles, que no por ser hechos por gentes ignorantes de la dialéctica, é inocentes en la retórica, carecían de esa terrible lógica del sentido común que se defiende con los hechos diarios de la vida. Representaba este elemento de oposición el Sr. Toribio Cudol, acomodado terrateniente, á quien crispaba los nervios oír hablar siquiera de máquinas, de innovaciones y de progreso, sublevándole sobre todo aquello de la industria agrícola, palabras que en su oído sonaban tan sólo á explotación ilegítima, á algo como estafa intentada por el forastero contra el labriego local. El tío Cudol, como en el pueblo era llamado, había sido siempre gran compinche del padre de Tonet; había combatido su salida del pueblo, y ahora, desde el regreso del muchacho, proclamaba á los cuatro vientos de la tierra la realización completa de sus profecías, declarando que Tonet había vuelto entre tonto de capirote y medio loco con todo aquel viento que en Valencia le habían metido en la cabeza. Con esto y no dejarle parar, oponiendo á cuanto decía razonamientos más ó menos desatinados en el fondo, pero que siempre en la apariencia tenían algo de verdadero, Tonet, discutiendo y afanoso de ilustrar á aquellas gentes, no se daba punto de reposo en sus alegatos, ni en tachar de mentecato, anticuado, tradicionalista y reaccionario al tío Cudol, mientras éste esparcía por todos los ámbitos del pueblo la

opinion de revolucionario y cabeza huera que al incauto Tonet iba envolviendo.

Los discursos del tío Cudol tenían especial autoridad, pues era uno de los mandones del pueblo, teniente de alcalde, un tanto tachado de carlista y claramente autoritario, siempre obediente servidor del poder constituido, del cual necesitaba en todas épocas para la garantía de sus riegos y de sus cosechas en un país donde la *institucion* de los *rodgers* ha resistido á todos los sistemas de gobierno, y donde la de los secuestradores no es tampoco de todo punto desconocida. El tío Cudol era por ende un conservador legítimo, que habia sabido capear todos los temporales de la peligrosísima política de lugar, desde las turbonadas federales hasta los chaparrones carlistas, gracias á su temple maleable y á su natural contemporizador y socarron. Es preciso advertir que en todas circunstancias le habia servido de mucho la amistad del padre Blas, cuya influencia y autoridad en la sociedad almazareña eran extremadas.

En esta oposicion á la tendencia revolucionaria, representada principalmente en la famosa tertulia farmacéutica por Tonet, el boticario y el médico, ayudaba al tío Cudol, ó sea D. Toribio, como por las gentes formales era llamado, el joven Manclús, flamante secretario del Ayuntamiento, alma de la corporacion y ninfa Egeria de su presidente; era, como Tonet, otro sabio malogrado, que, despues de haber soñado con la magistratura, hubo de contentarse, y por bien contento se dió, con alcanzar el socorrido é importante cargo de depositario de los secretos concejiles. Penetrado del sesgo que la cosa pública iba á tomar despues del eclipse revolucionario, Manclús, que siempre habia tenido predilección por los procedimientos enérgicos y poco contemplativos de los partidarios de Carlos VII, y que estaba íntimamente convencido, tanto de la indispensable necesidad de que la religion goce de una indiscutible é ilimitada supremacía en los destinos de la sociedad, como de la conveniencia de sostener las mejores relaciones con sus ministros, no podia ménos de oponer toda la fuerza de su ingenio y todas las argucias de su política travesura á los sofismas é idealizaciones del calaverilla Tonet. Aun habia quien dijera que á todos estos móviles de patriotismo se agregaba cierto interes que le inspiraba la seductora pupila del P. Blas, si bien hasta la fecha no habia dado de tal aficion muestras ostensibles, á pesar de las buenas relaciones que con el reverendo Vicario le unian.

Con tales antecedentes, no extrañará el lector que en aquella tertulia, que era como Ateneo formal del pueblo, se armase cada pelotera capaz de perturbar hasta las composiciones más alambicadas que en frascos y redomas se contenian en los estantes, desde donde en correcta é inalterable formacion las presenciaban.

Tonet la habia emprendido aquella mañana, despues de la corrida de las *joyes* y del encierro de los toros, con la barbarie de ambos espectáculos. Su auditorio era más numeroso que de costumbre, atendida la festividad del día y á ser la plaza el centro de ella.

—Sí, señores—decia muy animado—la resistencia que la desdichada rutina opone á la civilizacion y al progreso es tanto más deplorable cuanto que carece de sólido fundamento. Con un poco de buena voluntad y otro tanto de iniciativa se conseguiria fácilmente ir modificando nuestras costumbres, limpiándolas de la tradicional barbarie que las perturba, haciéndolas origen de muchas desgracias á veces.

—Eso de barbarie—dijo interrumpiéndole el Secretario que iba de tiros largos y tambien de señorito muy acicalado—eso de barbarie, amigo Tonet, me parece un poco fuerte.

—Pues aún es flojo—repuso el orador—y yo creo que si V. no se creyese en la obligacion de salir á la defensa del pueblo y de sus costumbres por su elevado cargo, opinaria lo mismo. ¿A qué viene el exponer á unos cuantos hombres á romperse el bautismo contra las paredes ó los guijarros de la calle en una carrera digna tan sólo de los árabes del Desierto, cuando esa misma funcion podia realizarse en mejores condiciones y sin tan grave exposicion fuera del pueblo? Los árabes, nuestros antepasados, eran y son lógicos; corren donde deben correr; pero nosotros, en esto como en otras muchas cosas, no hemos conservado más que la cosa, sin guardar el modo, y V., que es hombre de letras, no habrá olvidado aquello de *est modus in rebus*—añadió Tonet sin estar muy seguro de que el latinajo viniese del todo á pelo, pero queriendo deslumbrar al auditorio con su ciencia.

—Es cierto—confirmó el Secretario, que se habia quedado en aynnas del texto.—Pero lo que yo puedo asegurar es que ningun accidente desgraciado recuerdo que haya ocurrido en este espectáculo de las *joyes*. Afirmino que verificándose en la calle Mayor tiene un atractivo y un aspecto pintoresco y animado que no tendria en otro sitio, y sobre todo, que siempre se ha hecho así y á nadie se le ha ocurrido hasta ahora que se haga de otro modo.

—Esa, esa es la madre del cordero—replicó Tonet.—¡La tradicion! ¡Funesta tradicion! Ella es la que todo lo ahoga y esteriliza al nacer. Ella les impide á ustedes comprender que si esas carreras de caballos se hiciesen en regla, en lugar de ser un pasatiempo inútil y en extremo peligroso, podia ser provechoso para la cría de caballos y su mejora, si en lugar de unos pañuelitos de seda y la perspectiva de realizar una absurda hazaña de gitano se ofreciesen premios razonables que tentasen la codicia, cuando ménos, de los que podian dedicarse á tan útil ramo de esa industria agrícola. Pero aquí todo se subordina á la tradicion, y la tradicion lo que significa es la apatía, la holganza de la inteligencia, el egoismo de la ignorancia. Mejor que trabajar por perfeccionar lo adquirido, lo heredado, es aceptarlo y seguirlo usando tal cual se usaba en tiempos del rey que rabió y de este modo estamos siendo la irrision de Europa y del mundo.

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!—exclamó el Sr. Toribio acompañado en sus carcajadas por otros oyentes.—¡Qué demonio de chico! ¡Y cómo se desata! Cualquiera que te oyese y no conociera esta tierra creeria que estamos muriéndonos de hambre por culpa de eso que tú llamas la tradicion y no sé aún que quieres decir con ello.

—No quiero decir más de lo que ello dice—contestó Tonet, á quien aquellas carcajadas habian exaltado algo la bilis.—La tradicion significa, en primer lugar, para mí y para cualquier hombre ilustrado é independiente, la servidumbre, la esclavitud, la negacion de la personalidad humana, ó para que ustedes lo entiendan, la paciencia del carnero que se deja llevar por cañadas, cordeles y veredas, legua tras legua, para ir á parar al matadero, sin protestar nunca y dejándose explotar por unos y por otros. Ya saben ustedes quiénes son hoy los pastores de los rebaños de hombres. A ellos les siguen sin volver la vista atras, olvidando las calamidades que los han afligido por haber abdicado toda voluntad, toda iniciativa, entregándose en cuerpo y alma á esos falsos directores de la..... inteligencia, no quiero decir otra palabra, que es la verdadera; sin comprender que sólo sirven los intereses materiales de una inmensa pandilla, que no muere aunque le corten la cola como á las lagartijas, ni aunque le corten la cabeza, que lo mismo que el rabo, les vuelve á nacer.

—¡El diablo que te entienda, muchacho!—repuso el Sr. Toribio con aparente calma, tras breve momento de silencio, que habia producido aquella perorata tribunicia, cuyo sentido en realidad no era del todo perceptible para algunos de los oyentes.—Yo en todo eso que dices—prosiguió—no veo más que un efecto de la confusion de ideas que tienes en la cabeza. Tú te olvidas de que aquí vivimos en paz y en gracia de Dios con las ideas de nuestros padres, con el sistema que para el cultivo de la tierra y para el gobierno del pueblo nos enseñaron, y en fin, que nadie nos dirige ni nos lleva como carneros por ninguna parte, pues cada uno hace lo que quiere, siempre que no perjudique á los demas, lo cual no creo que á nadie le parezca absurdo, ni dañoso para la sociedad.

—Con efecto—replicó Tonet—todo eso sería muy justo y verdadero si nos hubiésemos olvidado de que los carlistas nos han visitado várias veces durante los últimos años, arrasando campos y robando haciendas; que en el pueblo han encontrado amigos y encubridores, y que hoy, si no aparecen con boinas en la cabeza y trabucos en las manos, ni están muy distantes, ni ocultos, ni su influencia se deja sentir como entónces, sino en la misma forma, con idénticos efectos.

—Eso es una calumnia—gritó ya descompuesto el Sr. Toribio, que bien comprendia todo el sentido esotérico, como diria un filósofo, de los discursos de Tonet.—Eso es una falsedad que no sé quien te ha podido infundir, y de que yo protesto. Tú repites lo que lees en los papeles que le hacen la guerra al Gobierno, y solamente sabiendo que desconoces lo que ha pasado y pasa en este pueblo te puedo perdonar que así disparates. ¡Qué dirá tu padre cuando te oiga hablar de ese modo!

—Ustedes extravian la discusion inconscientemente, señores—dijo el boticario metiéndose por medio al ver el sesgo que tomaba la cuestion y echándose las de dómine, como solia.—La verdad es que D. Antonio no anda muy descaminado al asegurar que vivimos algo atrasados, pero si exagera al suponernos tan mansos corderos y sin iniciativa ni resistencia alguna. Ignora sin dudá que ya este año se ha tratado en el seno de la Corporacion municipal, de la que hay aquí dos tan dignos representantes, de introducir alguna reforma en los festejos anuales con que se celebra el santo patrono de la villa. Por lo pronto se ha suprimido aquella bárbara *cuerda* de fuegos artificiales, que tan ocasionada era á incendios, heridas y hasta muertes con sus colosales cohetes. A la corrida de toretes se le han impuesto ciertas cortapisas, y en fin, ¿no le parece al galante é ilustrado Tonet que esto es el principio de una era de reformas?....

—No, señor don Fernando—interrumpió el fogoso perito—todo eso son pamplinas para lo que estábamos diciendo. Todo eso obedece simplemente á miras personales, como no me costaria gran trabajo demostrar. Si la cuerda se ha suprimido ha sido porque el año pasado se le incendió un pajar al Alcalde, cuya casa está en la calle Mayor, por donde se tendia la cuerda. Aquí lo que hace falta es ménos toros, ménos rosarios y ménos procesiones y más instruccion, más premios á la industria, al trabajo y á la virtud, y ménos asociaciones de hijas de María y de todos los santos y cofradías, y tantas garambainas con que se distrae al pueblo de sus faenas y se perturba el sentido comun, que así se deja llevar hácia el bien positivo, como hácia las absurdas abstracciones de una vida estéril en beneficios prácticos y positivos.

Afortunadamente, el grave tañido de la campana mayor de la iglesia, anunciando que habia llegado la mitad del día y era hora de ir á comer, disolvió la reunion, dispersándose los contertulios en direccion á sus respectivas casas, mientras daban por las calles la última vuelta, ántes de co-

mer, el dulzainero y tamborilero yendo á dar el postrer redoble y el último *aire* frente á la casa del Alcalde.

F. B. NAVARRO.

#### NUESTROS GRABADOS

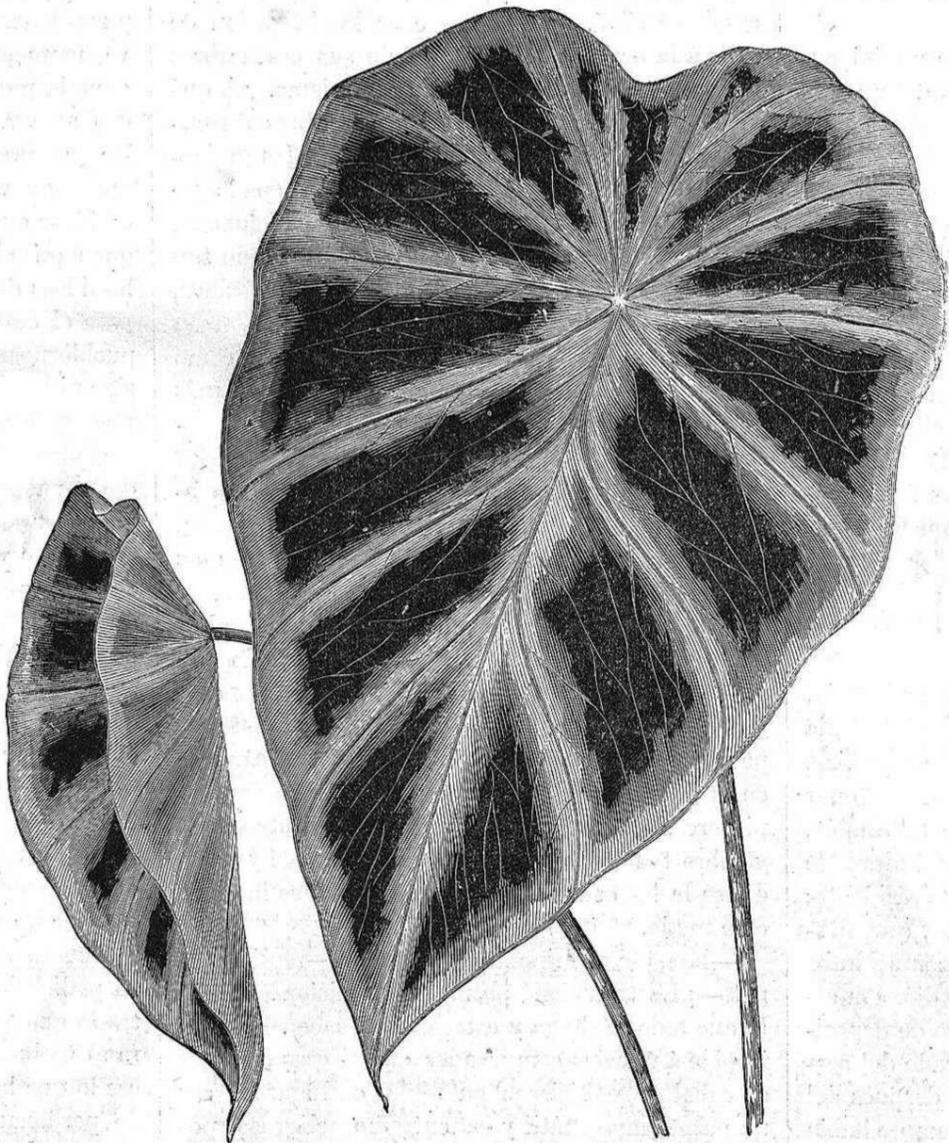
##### DE PLANTAS.

**ALOCASIA JENNINGSI.**—Hemos dado ya á conocer en uno de nuestros números del año pasado el *Alocasia intermedia*, híbrido obtenido del *A. Longiloba*, fecundado por el *A. Veitchi*. Presentamos hoy el *A. Jenningsi*, originario, como las dos últimas especies citadas, de la India oriental. Es una magnífica planta que produjo una verdadera sensación cuando MM. Veitchi, célebres introductores de tantos vegetales notables, las remitieron á una de las exposiciones florales de Gante, no recordamos si en 1872 ó 1873. Sus largas y anchas hojas, de un verde oscuro, casi negro, están matizadas con nervocidades de un verde más claro y con fajas irregulares paralelas, de un verde muy vivo, azulado cerca de la nervosidad central y que se derrama en el limbo y á la circunferencia. El conjunto es hermosísimo.

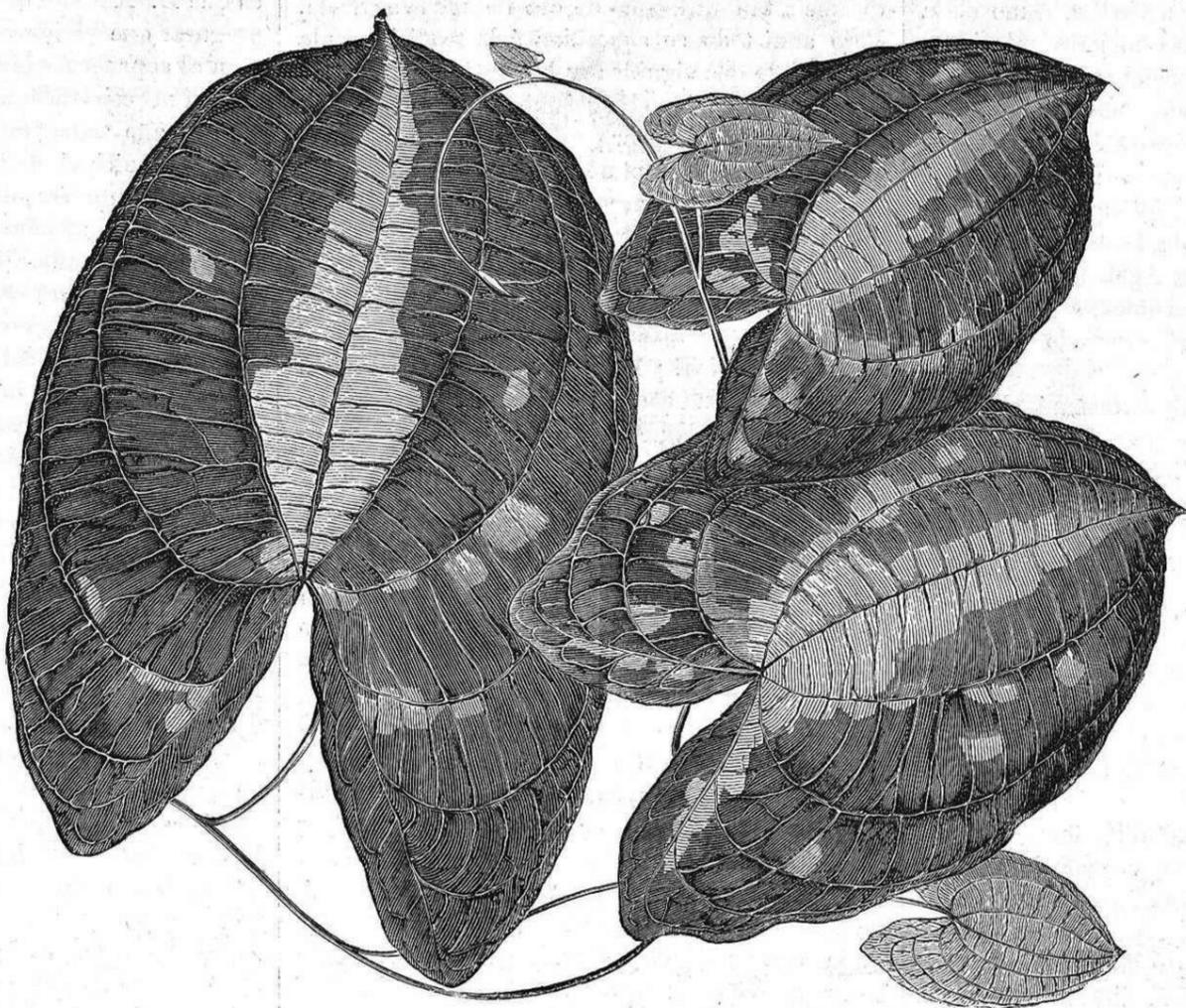
Otra notable *Aroidea*, que adorna las estufas del norte de Europa, pero no las de España, es el *Alocasia zebrina*, oriunda de las islas Filipinas. Como todas sus hermanas, ostenta un magnífico follaje; pero se distingue de ellas por manchas de un blanco amarillento y otras verde oscuro, que salpican sus pedúnculos, que, por su grueso y vigor, parecen tallos. Fué introducida en el Jardín de Plantas de París, hace seis ú ocho años, por el infatigable y perseverante viajero botánico M. Marinus Porte.

Todas estas *Alocasias* exigen la estufa caliente, ó por lo ménos una buena estufa templada.

**DIOSCOREA ILLUSTRATA.** Este género—el *Dioscorea*—es el que da nombre á la familia de las *Dioscoreas*, que comprende además los *Rajania*,



ALOCASIA JENNINGSI.



DIOSCOREA ILLUSTRATA.

*Tamus* y *Testudinaria*. Las especies bastante numerosas que comprende habitan casi exclusivamente las regiones tropicales de ambos continen-

públicos, ni las sociedades, ni los particulares no prosigan con perseverancia los ensayos de muchas especies vegetales económicas que se

tes, y la Australia, por acá del Cáncer. Sin embargo, se ha descubierto recientemente una en los Pirineos, y que se ha llamado *D. Pyrenaica*. El género *Rajania* se halla particularmente en la América ecuatorial; el *Tamus* vive en algunos bosques de la Europa y del Asia templadas; el *Testudinaria*, tan pintoresco, y representado por un ejemplar bastante hermoso en el Jardín Botánico de esta capital, tiene por patria el África austral.

Las *Dioscoreas* son plantas enredaderas, cuyas raíces tubérculas hacen un gran papel en la alimentación, tanto del hombre como de los animales domésticos, en la China, en la Malesia, en la Oceanía y en el África occidental. Una de ellas, el *Dioscorea batatas*, ha sido propuesta como sucedánea de la patata en Europa, pero su cultivo no se ha extendido hasta ahora, por la dificultad de extraer sus raíces, que penetran á gran profundidad en el suelo por poco que éste por su naturaleza se preste á ello. Sin embargo, esperamos que poseyendo hoy el macho y la hembra—la planta es dioica—se llegará á obtener por simientes algunas variedades

cuyas raíces sean más superficiales y de una extracción más fácil. La profundidad á que penetran las raíces no es, por lo demás, un obstáculo en China, donde, según M. de Montigny, cónsul general de Francia en el Celeste Imperio, que la envió á París en 1846, su cultivo está muy extendido. Es tan común en aquel país como la patata en Europa.

En 1873 hemos obtenido en el olivar de Atocha algunos tubérculos que pesaron hasta un kilogramo, y varias personas que los probaron, sin previo aviso, no supieron qué decir sino «¡qué buenas patatas!» Es sensible que en España ni los establecimientos

han traído desde hace veinticinco ó treinta años á esta parte. Es seguro que si el *Dioscorea batatas* se cultiva mucho en China y poco ó nada en Europa, será porque *esos bárbaros* habrán encontrado algún procedimiento ventajoso que desconocemos y deberíamos averiguar.

El *Dioscorea illustrata*, que representa nuestro grabado, es únicamente una planta de adorno, cuyo follaje jaspeado de blanco amarillo produce buen efecto entre las otras plantas enredaderas de las estufas calientes. Es muy vigorosa y alcanza grandes dimensiones cuando la favorece una elevada temperatura.

ESTANISLAO MALINGRE.

**GUISANTE MAC LEAN BLUE  
PETER.**

Todas las especies vegetales sometidas al cultivo y que se reproducen por simiente dan plantas que difieren más ó menos del tipo primitivo. Observando esas modificaciones con atención, y recogiendo con cuidado las semillas de los ejemplares que en cada generación se acercan más al tipo de belleza ó de utilidad que ha concebido el jardinero, el hortelano ó el labrador, se obtienen esas *variedades* de flores que recrean la vista, de frutas tan gratas al paladar, de plantas económicas que enriquecen las naciones. Pero esas conquistas de la diligencia humana retroceden al estado agreste ó, por lo ménos, pierden sus buenas cualidades por el abandono. Ninguna hortaliza es tan susceptible de mejorarse ó de degenerar como el guisante. Por esto hábiles hortelanos presentan cada año nuevas clases de un mérito superior al de las que estaban anteriormente conocidas, mientras éstas se van perdiendo en manos descuidadas. De allí la consecuencia y utilidad de renovar con frecuencia la simiente de guisantes.

Mister Mac Lean es seguramente uno de los hortelanos ingleses que más se han distinguido en esta especialidad. Después de habernos dado el *Mac Lean's Best of all*, muy productivo, y cuyo grano arrugado se conserva tierno y sabroso en medio de los calores del estío, mediante un cultivo apropiado; el feliz recolector nos ofrece hoy el *Mac Lean's blue Peter*, que representa nuestro dibujo, y ha merecido, además de un certificado de primera clase en varias exposiciones de Inglaterra, la especial recomendación de M. Luis Van, de Gante, y de MM. Vilmorin, Andrieux y Compañía, de París, después de muchos y serios ensayos.

Se ve por la figura, de tamaño natural, que es una variedad esencialmente enana, muy propia para s cultivos forzados ó tempranos, sea debajo de

bastidores acristalados ó bien á buena exposición, y con la protección de esteras de jardín durante la noche. Es tan precoz como la antigua variedad enana llamada *á chassís*, y mucho más productiva. Sus largas y anchas vainas van siempre dos por dos y empiezan desde el segundo nudo próximo al suelo. Se distingue además de todas las variedades enanas por su vigor y color verde más subido del tallo, del follaje, de las ramas y del grano, de manera que no es posible confundir la planta ni su

las variedades enanas y tempranas como las de que nos hemos ocupado más arriba. La segunda práctica viciosa que queremos combatir, es la de recoger las primeras y más bellas ramas para la cocina ó la plaza, y las últimas y más pequeñas, para la simiente. Después dicese que las novedades degeneran bajo este clima. Conviene hacer todo lo contrario. Cuando empieza la florescencia, deben señalarse con un hilo de lana encarnado las plantas que se adelantan á las demás, y *cuyas vainas van dos por dos sobre el mismo pedúnculo*, y cortarse la extremidad del tallo tres ó cuatro nudos encima del que da los primeros frutos. Esas plantas selectas se dejan exclusivamente para la simiente.

Los hortelanos inteligentes hacen más: examinan si las vainas de alguna planta contiene más granos que las ramas de los demás; si estos granos son más gruesos ó más tiernos, etc., y si notan una diferencia que puede considerarse como una ventaja, recogen la semilla aparte, y la siembran aparte para cultivarla comparativamente con las otras simientes; confirmando las esperanzas, obtienen así una nueva variedad ó raza, ó más precoz, ó más productiva ó de mejor calidad.

Los hortelanos, por lo general, no caen en la falta que indicamos para muchas hortalizas, cuyas *diferencias individuales* son muy visibles; así les vemos reservar para recoger la simiente las más bellas coliflores, berzas ó lechugas; elegir para el mismo objeto las más voluminosas cebollas, zanahorias ó nabos; pero muy raramente se les ocurre el estudiar si en un plantel de guisantes ó de judías existen ejemplares más productivos que otros, ó que den frutos de mejor calidad, y sin embargo, debe practicarse la *selección individual* en los vegetales económicos, y hasta en las hierbas forrajeras, con el mismo cuidado que si se tratase del semental de una raza

animal. Una buena simiente, bien depurada de todo individuo inferior, da en un mismo terreno, con los mismos gastos de cultivo, un rendimiento superior, y por consiguiente, una utilidad mayor que una simiente que encierra individuos buenos, medianos y malos. Solamente que, como las diferencias individuales en muchas especies vegetales son imperceptibles, su importancia pasa desapercibida; pero figúrense nuestros lectores que todas las espigas de un campo de trigo contengan doce granos, y que las espigas de otro campo vecino contengan una tercera parte también doce granos, pero otra tercera parte diez, y la última, ocho: el primer campo llevará un producto máximo igual á doce, y el segundo un producto



producto con lo planta ó el producto de otras clases. La calidad es perfecta.

Puesto que estamos hablando de guisantes, señalaremos dos prácticas viciosas que hemos observado en su cultivo en España. La primera es de sembrar en un mismo cantero varias líneas de las variedades que se elevan á gran altura y necesitan rodrigones. Una sola línea en una de las márgenes del cantero, *si la simiente es buena*, produce tanto como dos ó tres, porque éstas se perjudican mutuamente quitándose el aire; la parte del terreno que queda libre del lado del Mediodía puede utilizarse con lechugas, repollos tempranos, cebollas de otoño, etc., que si bien chupan los jugos de la tierra, dejan libre la ventilación. También podrían emplearse

medio igual á diez, una sexta parte ménos. Pues bien; este último pésimo resultado consiguen todos los cultivadores que en vez de recoger la simiente sobre las plantas que dan las mejores espigas, únicamente escogen á mano ó mecánicamente los más bellos granos, que no siempre dan las espigas más guarnecidas y más pesadas.

La buena simiente se obtiene por la selección cuidadosa de los individuos vegetales que han de producir. Es cuestión importante de que volveremos á ocuparnos, faltándonos hoy el tiempo y el espacio.

E. M.

### LAS FLORES DE ENERO.

Enero, con cuyo nombre se designa hoy en todo el mundo al primer mes del año, viene de *januarius*, el portero, porque, en efecto, abre las puertas del año; pero no lo hace por cierto para devolvernos ese sol hermoso y esa animación de la naturaleza que Diciembre se ha llevado, sino para prodigarnos generosamente la nieve, que cubre con su espeso manto la tierra y los vegetales que oculta en su seno. Para mayor variedad, hace alternar esos blancos copos, que bajan suavemente del cielo formando sobre la tierra una especie de abrigo contra los vientos del Norte, con abundantes y copiosas lluvias y nublados, que se atribuyen á la influencia del signo de Acuario.

¿Qué es, pues, lo que pasa en el interior de la tierra en esta época de desolación y de tristeza? ¿Cómo esos débiles embriones que la primavera vendrá á sacar de su sepulcro y á dar nueva vida con sus templadas auras, resisten á las influencias mortíferas de la estación hiemal? Este es uno de los grandes misterios del mundo vegetal. Enero, á pesar de sus rigores, no hace más que amortiguar la vida momentáneamente; no la suspende del todo ni produce la muerte más que á las plantas exóticas, traídas de otros climas más suaves para satisfacer la insaciable curiosidad y los deseos del hombre. Durante el invierno, los vegetales duermen: su vida es una especie de letargo que no impide el que la armonía de relaciones que existe entre los varios elementos que los componen continúe obrando con esa insistencia con que todo obra y se mueve en el mundo animal y vegetal. La suspensión de la vida de las plantas puede compararse á la de ciertos animales, á ese sueño profundo que sepulta al liron en el agujero de la pared donde ha establecido sus cuarteles de invierno. Si se saca á este gracioso dormilón de su retiro, generalmente tapizado de suave hierba, se le verá inmóvil como un tronco, sin dar señal alguna de existencia: sométasele entonces á las más crueles mutilaciones, y no se le verá dar señal alguna de sensibilidad. Pero si se le coloca en una habitación en que la temperatura esparza por doquiera un ambiente primaveral, pronto se le verá extenderse, dejar su lecho, bostezar como un hombre que sale de su sueño, y mirar con asombro en derredor suyo, como queriendo cerciorarse de si en efecto ha llegado ya para el la hora de despertarse. Vuélvasele á trasportar á un paraje frío, y se le verá encogerse de nuevo, y dormirse en un sueño tan profundo como si nadie le hubiese perturbado en él.

El erizo, y en general los animales que los naturalistas han colocado en la familia de los insectívoros, experimentan la suspensión hiemal. Y en esto el Autor de lo criado da como en tantas otras cosas, una muestra de su alta sabiduría. ¿De qué les serviría, en efecto, la vida, si por espacio de muchos meses se ven privados de todos los medios de sostenerla? Así la invernación es para los animales sedentarios lo que la emigración para las aves viajeras. Los primeros duermen mientras la naturaleza yace en su letargo, y los últimos siguen á través del espacio su presa alada, y van á buscarla á otros climas; y en prueba de ello, puede verse que las aves que emigran son en su mayor número las que viven de insectos.

Como los vegetales no pueden sustraerse á la acción del invierno, suspenden las manifestaciones exteriores de su vida, y parecen contener hasta la respiración, puesto que todas sus hojas, que son los verdaderos órganos de ella, van cayendo una á una. En lo interior de los canales, donde circula libremente el aire y el fluido que se llama savia, no ocurren más que movimientos imperceptibles; sin embargo, si los examinamos de cerca, veremos que en la mayor parte de los vegetales el movimiento vital no está sino amortiguado. Acerquémonos, si no, á un avellano, á una lila, examinemos de cerca los botones, de donde saldrán muy luego largas y hermosas hojas, y les veremos hincharse y querer romper la envoltura que los cubre, aunque lo hacen con ese instinto admirable de conservación que les advierte lo imprudente que sería el precipitar su evolución. Así es que su desarrollo se limita á ir perfeccionando poco

á poco esos órganos tiernos aún, que el frío llegaría á entumecer y á matar si se descubriesen. A todas las plantas de primavera les sucede otro tanto: todas parecen querer interrogar á la temperatura que les rodea; y desde el momento en que viene á calentarlas un rayo de sol, desde que el viento se despoja de su frialdad habitual en el invierno, parece que un movimiento eléctrico recorre el vegetal desde la base á la cima. Las raíces comienzan de nuevo su trabajo, la savia sube á las ramas y perfecciona poco á poco los órganos, que muy luego empezarán á funcionar en toda su plenitud.

El paulownia, que es un presente que hemos recibido del Japon, nos muestra desde los primeros días del otoño sus botones de flores cubiertos de un musgo bronceado, semejante á la seda de la saturnia, y casi puede decirse que se les ve crecer; pero no se da mucha prisa á extender sus hermosas corolas azules, y espera tranquilamente que la atmósfera se temple para cubrirse de tirso de flores, en que la abundancia de éstas compite con la de las hojas.

El eléboro fétido, que florece también en el mes de Diciembre, no se desalienta por los rigores de la estación, sino que continúa desenvolviendo poco á poco sus hojas sin colorido ni perfume, y semejante al robusto aldeano que se goza en desafiar los rigores del tiempo, no se perturba en su marcha, ni por el viento que sacude su ramaje, ni por las heladas que en vano parecen querer envolverlo en un sudario de muerte. El eléboro negro, tan robusto como él, nos obsequia también con sus hermosas flores durante el invierno: si bien es verdad que éstas no son tan vivas ni tienen tan bellos colores en la estación de los hielos como cuando la temperatura está más elevada, en cuyo caso se les ve trocar el color blanco verdoso por el sonrosado. En los parajes situados al abrigo de los vientos del Norte se ve á la campanilla blanca romper la corteza de hielo que parece impedirle la salida, y descubrir por acá y por allá algunas florecillas atrevidas, que no temen habérselas con el temible scplo del águila: los franceses llaman muy oportunamente á esta flor *perce neige*, porque traspassando las nieves y los hielos, se abre paso á la luz del día.

El laurel tino (*veburnum tinus*), que es, en unión del boj, aún más todavía que este arbusto, uno de los mejores adornos de los jardines bien cultivados, despliega orgulloso en este tiempo su brillante ramaje, que no reconocen rival, y muestra ya sus grandes ombelas, que vienen á consolarlos por espacio de dos meses de la privación de las flores.

Enero no tiene, pues, como se cree, ese carácter mortífero: despliega, sí, lujosamente todos los rigores del frío; pero no ejerce una influencia decisiva sobre la vida de las plantas. Esta subsiste siempre como una enérgica protesta contra la muerte, cuya protesta tanto nos asusta.

Pero los vegetales verdaderamente propios del invierno son los criptógamos. Para ellos la estación rigorosa es la época más brillante de su vida: son tan pequeños y tan débiles, que no pueden soportar ni los ardores del sol, ni la temible influencia de una atmósfera caliente, y necesitan siempre del aire frío y cargado de partículas húmedas, para decorar la tierra y la corteza de los árboles con un ligero tapiz de verdura. Las paredes de los fosos, que no tienen vegetación, y de los huecos ó destrozos que las avenidas hacen en los terrenos, se cubren de este musgo, y de líquenes que parecen querer ocultar con una ligera gasa la desnudez de la madre que los produce.

En los grandes y poblados bosques, donde crecen los árboles seculares, se observa que por la parte del Norte, y sólo hacia ella, se reviste su tronco de un verde brillante. Por más que se mire de cerca, no se ve apuntar nada sobre este color uniforme, y es preciso armarse de un buen lente para conocer que son vegetales en el primer período de su desarrollo.

Los cazadores extraviados se han aprovechado más de una vez de este curioso hecho como medio infalible de orientación. Esta brújula natural les ha permitido encontrar el camino que habían perdido.

Las más duras rocas no están á cubierto de esa contribución que la naturaleza impone á todo lo que se encuentra dentro de su vasto imperio. A pesar de lo compactas que son sus moléculas, como ofrecen algunas asperezas, se adhieren á ellas las plantas parásitas, que las descomponen con una paciencia y una perseverancia invencibles. Sobre sus restos, que forman la primera capa de tierra vegetal, vienen los criptógamos más elevados en la escala de los seres vivientes á ocupar un lugar que ensanchan después, continuando la obra de la desagregación comenzada. Este es el punto de partida de la vegetación: á los líquenes suceden los musgos; á los musgos, los vegetales fenerogamos, que tienen flores y granos; y la roca, antes muerta, viene ahora á ser tributaria de la naturaleza animada.

En nuestra hermosa y pintoresca España tenemos territorios donde estudiar esa variada y caprichosa vida de la vegetación sobre las rocas, y de seguirla desde su punto de partida, es decir, desde la primera molécula que se une á ella hasta el vegetal arborescente que se establece sobre una capa de restos orgánicos, cuyo origen se remonta tal

vez á algunos siglos. Rocas hay donde se cuentan multitud de especies de plantas correspondientes á todos los órdenes de la escala orgánica.

¡Cuán cierto es que para el hombre observador y reflexivo no hay una sola época del año que no pueda ser objeto de sus tareas! En efecto, la naturaleza es un libro siempre abierto, y en el cual basta haber leído una vez para saborear sus bellezas. El es, después de las Escrituras santas y de las obras piadosas, el más hermoso y elocuente de todos los libros.

EL C. DE FABRAQUER.

### HISTORIA NATURAL EN ACCION.

EL SAPO.

Perseguimos al topo por irreflexión, y comunmente se nos escapa; pero hé aquí otro sér que también tiene motivos para quejarse de la ligereza al juzgarlo: el sapo; éste, que casi nunca sale sano y salvo de su encuentro con un representante grande ó pequeño de la especie humana, sin que tengamos que reprocharle ningun atentado contra nuestra propiedad sacrosanta. Ni nuestras semillas ni nuestras legumbres y frutos figuran en el *menu* del desgraciado bacración, y estas preciosas producciones tienen en él un defensor tan celoso como modesto: el ser feo, hé aquí el solo pretexto de las crueldades sin número de que es objeto. Sin embargo, ¿quién sabe si bajo el punto de vista de la estética de los sapos no se cree el perfectamente fundado para devolvernos el reproche? Sin contar que nos es infinitamente más fácil habituarnos á sus imperfecciones que le es á él el modificarlas, es preciso reconocer que la naturaleza se ha arreglado de modo que la vista de este reptil no ofenda sino bien raramente nuestra delicadeza, puesto que no deja su retiro sino á las horas crepusculares, en que todos los gatos son grises y en que se confunde con su vivaracha comadre la rana.

Excusado es decir que los poetas han recargado la mano sobre estas irreflexivas preocupaciones. Milton quiere que el honrado sapo, que no ha perseguido nunca sino á los caracoles y mosquitos, sea un emblema del espíritu del mal. Shakespeare lo trata más severamente aún; para otros es la personificación del horror. Como si no fuera bastante, la superstición, esa poesía de los locos y de los imbéciles, también forma parte en éste; no sólo lo hace figurar en todos los guisotes diabólicos que llama filtros, sino quiere que en ocasión sirva de sustituto al soberano de los infiernos y dirija sus fiestas en su lugar. El encarnizamiento contra este inofensivo ermitaño de las grutas va tan lejos, que en cierta época un movimiento de compasión expresivo por su infortunio podía llevar al que lo demostraba hasta la hoguera. Nosotros no somos tan sencillos; pero somos más culpables, puesto que el efecto sobrevive á la causa y que no admitiendo las relaciones del sapo con Satan, lo tratamos con tanto rigor como aquéllos que veían en él un representante del diablo.

Esta perseverancia, esta terquedad en una tonta injusticia es obra femenina. El niño, hé aquí el enemigo implacable del sapo, y la madre es la que le enseña á hacerle una guerra sin tregua. La mujer tiene miedo á la serpiente, pero raramente horror; toda su aversión, todo su odio se ha concentrado sobre este otro reptil, cuyo cuerpo pesado y rechoncho, la piel oscura y verrugosa, la marcha trabajosa, provoca en ella una profunda sensación de disgusto, y este sentimiento lo inculca fielmente á su progeitura. Si en los paseos de la tarde el chico señala un sapo arrastrándose por la arena del jardín, la madre lo coge de la mano y se lo lleva de allí, con gritos de gallina asustada por un milano. La lección no es jamás perdida. Solo en presencia de tal encuentro, el chico, en lugar de huir, mira con curiosidad al monstruo, reconoce que es débil, sin defensa, que ni aún puede huir; multitud de razones para mostrarse valiente: coge unas piedras y apedrea al pária, y desde entonces hará lo mismo con cuantos vea.

El gran argumento que se invoca para legitimar esta crueldad es una nueva calumnia; preténdese que la mordedura del sapo es venenosa, lo que es una fábula; el sapo no muere. Aunque tuviera uno el dedo cogido entre sus labios no resultaría ninguna consecuencia, pues no tienen ninguna clase de veneno; la sola defensa que opone á sus enemigos la encuentra en un licor blanquecino y nauseabundo que su piel segrega cuando está incómodo, pero que no tiene la facultad de arrojar lejos, como se pretende. Un perro cuando ha cogido en su boca un sapo siente una salivación extraordinaria; su malestar se prolonga dos ó tres días, pero no muere nunca. Lo repetimos, esta secreción no se manifiesta sino cuando el animal está bajo la impresión de la cólera ó el terror, y tendríamos numerosos ejemplos que citar de sapos prisioneros, á los que sus amos acarician y ponen sobre la mesa, sin que su contacto haya producido el menor efecto sobre la piel. Un

doctor inglés, el profesor Bell, tenía un gran sapo, que llevaba en el bolsillo, al que daba de comer con una de sus manos, teniéndolo en la otra.

No es por propagar el gusto de estas excéntricas educaciones por lo que hemos tratado de combatir repugnancias que se traducen por una barbarie incalificable; dejemos á los sapos en las fragosidades de los muros, en los agujeros de los árboles huecos, en sus lentos paseos de noche alrededor de las platabandas; contentémonos con escuchar esa nota única, tan singularmente dulce y plañidera, que es una de las armonías de una noche serena, sin tratar de entablar con ellos relaciones más íntimas; pero al ménos cuando por casualidad nos lo encontremos, no le apedreamos bajo el pretexto de que es feo. El sapo nos presta numerosos servicios, y lo que es útil no debería jamas parecer deforme.

F.

### BAJO EL PRISMA DE LA CIENCIA.

¡ BRRRRRRR !

Hé aquí una onomatopeya que ciertamente será comprendida por todo el mundo; se oye por todas partes estos días, y es que el frío no se ha hecho esperar este año, y ha venido con su acompañamiento de nieves y heladas, y las gentes frioleras pretenden que no han visto nunca al termómetro acusar tendencias tan bajas.

La verdad es que el frío observado este invierno no tiene aún nada de prodigioso; ya verán lo bueno dentro de algunos siglos, cuando el sol, gastado y envejecido, no presentando sobre nuestro horizonte sino una careta pálida, cese de derramar sobre nuestro globo moribundo los enormes rayos de sus espléndidos fuegos; porque no es por un vasto y siniestro incendio, como profetizan algunas leyendas, como debe terminar la vida de nuestra tierra, sino por un enfriamiento lento y fatal.

Se puede formar una idea de lo que serán entonces las condiciones de existencia de la humanidad, de los animales terrestres y acuáticos, de los vegetales, de todo lo que tiene vida ó vegeta bajo los cielos, de la naturaleza entera, remontándose con el pensamiento á esas temperaturas horribles observadas por los viajeros en las regiones polares.

Así en Siberia, en Yakontsk, se ha visto bajar el termómetro en Enero hasta 58 grados bajo cero.

Franklin ha notado en Fort-Enterprise, á 64 grados 5 de de latitud Norte, un frío de 50 grados bajo cero.

Black, en el Norte de América, ha observado 56 grados 7 bajo del hielo, y según el capitán Parry, la temperatura media de la isla Melville es de 18°,5, con un minimum de 47° y un maximum de 15°,6. Pero el navegante Mac-Clure, visitando este delicioso país, ha observado 54° centígrados en Enero de 1853.

Pues bien, como la temperatura más alta que se ha observado es, si no me equivoco, de 56 grados sobre cero, en el Fezzan, se ve que para llegar á la más baja, 58 grados en Yakontsk, es preciso recorrer 114 grados centígrados.

Tal es la enorme diferencia de clima que el hombre y los animales son capaces de soportar en condiciones diversas en esta tierra de perdición.

No quiere esto decir no se pueda muy bien morir de frío, lo mismo que todos los años mueren algunos por efecto de los grandes calores; pero no es ménos cierto que el hombre opone á las causas de destrucción de este género una resistencia tan encarnizada como prodigiosa.

Debemos pensar que, además de las observaciones recogidas, sobre todo en las exploraciones polares, los sabios, esos excelentes sabios, que el vulgo cree capaces de abrir el vientre á sus propios hijos para ver sencillamente lo que hay allí dentro, los sabios no se han detenido para hacer experiencias directas con sus semejantes sobre esto.

Lo mismo que para probar los efectos producidos sobre un bipedo de nuestra especie por un calor muy elevado se ha encerrado á un hombre en estufas calentadas á un grado centígrado inverosímil, lo mismo se ha enfriado á otros para ver el efecto que esto les haría.

Así, un inglés, Currie, después de un naufragio en que los hombres de la tripulación habían estado expuestos en una temperatura bastante elemental, quiso darse cuenta de los diversos fenómenos observados sobre aquellos hombres. Ninguno de aquellos desgraciados, al ménos los que quedaron todo el tiempo sumergidos en el agua, cuya temperatura era de 3 á 4 grados y medio sobre cero, ninguno murió. Tuvieron gran frío, pero pudieron luchar contra ese entumecimiento por incansables movimientos.

Por el contrario, el patron, el capitán, el cocinero, colocados de manera de poder estar uno después de otro en el agua y en el aire, expuestos á la lluvia y al viento, no tardaron, bajo la influencia del frío debido á la evaporación del agua que impregnaba sus vestidos, en debilitarse, sentir turbación intelectual y movimientos convulsivos; su voz se apagó poco á poco y cayeron en un estado de insensibilidad mortal. Murieron ciertamente de frío.

Entonces, el sabio en cuestión, Currie, para comprobar hasta qué punto se puede hacer bajar la temperatura de un sér razonable, sin operar en él la separación definitiva del alma y del cuerpo, se dirigió á un hombre de buena voluntad, á quien metió en un baño de agua salada.

El baño estaba á 4 grados 44 sobre cero, y puede asegurarse que un baño como éste no parecería caliente; el hombre tenía una temperatura de 34°,44.

En el momento en que se metió en aquella salmuera fresca, se enfrió hasta 26°,33. En trece minutos subió por sobresaltos á 33°,33, y quedó estacionado con algunas variaciones pequeñas durante diez y nueve minutos.

Entonces su temperatura empezó á bajar irregular pero rápidamente; en tres minutos estaba á 19°,44. ¡Cómo debía divertirse!

En fin, al cabo de treinta y cinco minutos de estar en el agua, juzgaron prudente hacerlo salir, y empezó á darse golpes como un simple Røederer; era presa de un violento temblor, lo que es fácil comprender; y si hubiese permanecido un poco de tiempo más, hubiera quedado imposibilitado para servir otra vez.

Fueron precisos cuidados muy activos para restablecer aquel mártir de la ciencia; lo metieron en un baño á 37 grados, que se calentó gradualmente hasta 43, y en veinte minutos había recobrado su calor primitivo. Llevado luego á una cama bien caliente, pronto sintió una abundante traspiración, que fué para él la señal de ponerse bien.

De esta experiencia y algunos otros hechos análogos observados ya, se puede deducir que un hombre que no combate por los movimientos, por diversos medios de calorificación, el ser invadido por el frío, no puede ver sin peligro la temperatura de su cuerpo descender por bajo de 29 grados, por ejemplo, pues la muerte sería inevitable si no se sustrata prontamente á la influencia del frío y se calentase por medios enérgicos y sostenidos.

Así, puede uno figurarse por qué fases pasa un desgraciado que, abandonado á la inclemencia del clima entre la nieve, privado de la energía necesaria para andar, para moverse, para luchar contra el enemigo sin piedad, cede á la tendencia de la inmovilidad y desciende poco á poco á una temperatura incompatible con la persistencia de la vida.

Otro elemento asegura aún mejor el fatal desenlace de este drama: la inacción.

Chossat, que ha hecho numerosas experiencias sobre animales que dejaba morir de hambre, ha observado que la temperatura de aquellos pobres animales en el momento de la muerte era de 25 grados por término medio. El minimum fué observado en una paloma que no marcaba sino 18°,5.

El mismo autor, experimentando sobre otros animales, á los que cortaba la médula espinal por diferentes alturas, y á los que quitaba todo ó parte del cerebro con una cucharita, ó que los sumergía en mezclas refrigerantes, observó que la muerte llegaba por término medio cuando el animal no tenía sino una temperatura de 24 1/2 grados; como último límite se puede fijar 19°; más bajo, ya es la muerte.

Esto en los mamíferos y pájaros; pero los reptiles, los peces, los insectos, han sido en esta cuestión mejor dotados que los de sangre caliente.

Así, para probarlo, pues la estación es excelente para ello, no hay más que repetir las experiencias de Gaimard sobre los sapos.

Gaimard, que estaba en Irlanda en el invierno de 1828 á 1829, cogió algunos sapos y los metió dentro de una caja llena de tierra, que expuso al aire sobre su ventana.

Entonces helaba fuertemente, tanto, que los infortunados bacraciones, en la imposibilidad de moverse para calentarse, se helaron. Todas sus funciones vitales quedaron suspendidas; los espacios existentes entre los músculos se llenaron de hielo; los miembros se pusieron tiesos y quebradizos como cristal, y al romperlos no se les hacía salir ni una gota de sangre. Un sapo así helado parece un animal de cristal muerto, artificial. Pero si se sumerge algunos minutos este amigo del hombre en agua templada, vuelve dulcemente á la vida. Esta operación puede repetirse varias veces, pero á condición que la congelación no sea muy rápida; pero con un poco de atención casi siempre se consigue.

El profesor Dumeril había sometido á ensayos análogos á varias ranas, á cuyas experiencias asistí.

Los insectos, esos animalillos tan delicados, tan sensibles, que un soplo parece debería matar, resisten á veces á frios muy intensos; después de inviernos muy duros se encuentran algunos perfectamente vivos, que han tenido que sufrir temperaturas de más de 20 grados debajo de la nieve.

En fin, los huevos de los animales inferiores, por ejemplo, los de los gusanos de seda, presentan una resistencia aún más extraordinaria, y frios prodigiosos no pueden apagar aquella especie de llama, aquel principio vital cuya naturaleza y esencia causarán eternamente la desesperación de los filósofos los más tenebrosos.

Otros sabios, en lugar de congelar del todo á los animales, se han contentado con helar tal ó cual parte ó órgano, para observar, y se ha visto que se podía enfriar enormemente una parte del cuerpo sin comprometer la vitalidad.

Hunter ha experimentado esto sobre orejas de conejos, crestas de gallos, sin separarlos de sus propietarios, comprimiendo estos apéndices entre dos placas de hierro previamente enfriadas por medio de una mezcla de hielo y sal, marcando 18° bajo cero.

Se dejaba así la oreja del conejo una hora entre las placas de metal, y al cabo de este tiempo estaba helada, tiesa y sin echar sangre si la dividían con unas tijeras.

Se prolongó aún la experiencia hasta poner la oreja dura como una tabla, y el órgano después se deshizo muy bien, se calentó poco á poco, y volvió después á su estado normal.

Habría otras mil cosas curiosas que contar á propósito del frío, de sus efectos, de sus usos y aplicaciones; pero hemos escogido sólo para hoy algunos hechos generalmente poco conocidos de las personas que no se ocupan de Fisiología ó Historia natural.

Antes del fin del invierno trataremos bajo otros aspectos este fenómeno meteorológico, que durante dos meses aún va á quedar en estado de picante actualidad.

F.

### SPORT.

#### COURSING (CARRERAS DE GALGOS).

Creemos que será interesante para los lectores de EL CAMPO ampliar algo más las noticias que sobre este sport, hasta ahora puramente inglés, dimos en el número de 1.º de Diciembre de 1879, puesto que empieza á aclimatarse en Francia, y no extrañaríamos que los sportsmen españoles quieran hacer un ensayo de este divertido sport, para lo que es necesario un terreno conveniente para las carreras y la liebre, pues, como dice un refrán francés, para hacer un civet (guiso de liebre) se necesita ante todo la liebre.

Estas carreras datan del tiempo de Carlos I, y han tomado una extensión enorme en el Reino Unido. En 1877-78 ha habido 900 premios, formando una suma de cuatro millones de reales, y además noventa y cinco copas de plata. Quizás algunos encuentren que es mucho dinero gastado en un sport inútil; pero si se mira la cosa bajo un punto de vista más elevado, se verá que esta suma se ha dividido entre un millar de aficionados, y que otros muchos individuos se aprovechan de él por el ejercicio y la higiene excelente que les procura. Este sport se practica generalmente en Inglaterra por la clase media, muy pocos propietarios ricos poseen hoy perreras de galgos, y el labrador que tiene sólo un par, tiene gran probabilidad de poder ganar un premio, gracias á la generosidad de los grandes señores que abren sus parques y dejan correr en sus tierras, pues sin tener un gran espacio, es inútil ensayarlo. Se sirven de galgos en dos casos bien distintos. Desde luego hay lo que se llama *private coursing*, cuyo objeto es sencillamente matar una liebre, si se escapa en la primera carrera y se refugia en un monte; es una caza muy divertida, pero que no tiene nada de común con el *public coursing*, en que se lucha con un rival. En una palabra, lo primero es perseguir una liebre; lo segundo es una prueba entre dos galgos, y la liebre no es sino el medio de hacerles desarrollar su potencia muscular.

La forma pública es el criterium natural, como para los caballos de carrera, y el perro que tiene más éxito debe ser el más estinado. Lo mismo que en las primeras, un animal puede ser muy bueno y no haber tenido suerte en la carrera; también se han visto perros siempre derrotados, y sin embargo, ser muy estimados; pero la forma pública es y debe ser considerada ante todo. Un galgo necesita tener cuatro cualidades: velocidad, medios de trabajar y matar, resistencia y valor.

La velocidad se comprende de sí y en un sentido abstracto; sin embargo, en este caso es preciso considerar dos clases de velocidad; la de la salida y la de las vueltas. Algunos perros salen como flechas y ganan treinta cuerpos á su concurrente; otros salen lentamente, y su velocidad va aumentando; preferimos mucho este último modo, y hablaremos de él cuando expliquemos las reglas y los puntos. Sin embargo, la velocidad á la salida es de considerar, y el perro se castiga él mismo, pues la mayor parte de las veces se cansa y pierde la carrera. El buen galgo ligero sobre sus piernas debe tener los brazos muy flexibles y muy largos del anca al corvejón.

En cuanto á la velocidad en las vueltas, es mucho más raro, y por consiguiente, mucho más buscada; se trata de que el perro, sin perjuicio de su velocidad inicial, pueda contenerse lo bastante para ser el primero después de volverse sobre la liebre; un buen juez que ve esto desde el principio debe recompensar á este animal, y se debe tratar de educar á los perros de esta sangre; esta cualidad no se encuentra sino en los perros que tienen buenos lomos, y sobre todo, corazón.

La aptitud para trabajar y matar la liebre son dos cualidades generalmente conexas; sin embargo, se ven excepciones; así los perros jóvenes no saben coger la liebre y no tratan de matarla sino al cabo de un año de trabajo. Es muy importante en un galgo trabajar y matar bien, pues el juez le marcará muchos puntos y habrá acabado pronto la carrera, lo que le permitirá volver á empezar con otro rival sin estar muy fatigado.

El modo de trabajar del perro varía mucho; algunas veces se le ve precipitarse sobre la liebre en un arranque desesperado, decidido á matarla, lo que produce invariablemente un *crochet*; éste se ejecuta diferentemente, según que el galgo se apoye sobre sus patas de detrás ó sobre los brazos; si está bien seguro en su galope y posee el poder de mandar en su velocidad, es un bonito golpe de vista, se vuelve sin dejar la línea de la liebre, y es el mejor trabajo posible; si vuelve sobre delante, pierde la línea, y es una falta. También se ven perros que siguen la liebre sin hostigarla demasiado, por temor de que varíe de dirección, pues en este caso pierden un poco de terreno; pero lo hacen, sin embargo, demasiado de prisa, y es un medio de ganar muchas carreras; desgraciadamente sucede á menudo que los que tienen este sistema no hacen con su liebre sino seguirla; así son frecuentemente derrotados por concurrentes más osados; á pesar de esto, algunas veces suelen ganar, porque la liebre, cansada por un perro más vigoroso, concluye por aflojar, y entonces los que están menos cansados se aprovechan. En los *crochets* el galgo se vale de diversos medios, ó bien se para de pronto y se vuelve sobre sus patas traseras, ó bien describe un círculo sin pararse; ordinariamente son los perros lentos los que siguen el primer sistema, y los más ligeros, el segundo. No hay, sin embargo, reglas positivas, y es sorprendente para cualquiera que haya estudiado la cuestión ver cómo corre un perro diferentemente, según la liebre que persiga; es raro ver á un perro correr siempre lo mismo. No hay razón para creer que los perros grandes trabajen mejor; á veces van muy de prisa, y si temen la velocidad, son malos para el trabajo; sin embargo, lo que debe considerarse es la rapidez, si no es el resultado de un arranque irreflexivo; pero nada es más sensato que un galgo persiguiendo á una liebre.

Hemos dicho después que era preciso que tuvieran resistencia para las fatigas y el dolor, lo mismo que los caballos de carrera; es, en suma, una cualidad negativa que se parece á la fuerza característica del *bull-dog*, que, como se sabe, no suelta su presa si no la cortan en pedazos, y se mantiene firme hasta la última extremidad, y esto es lo que se le pide al galgo. Se pretende que estas disposiciones residen en el sistema nervioso, porque era preciso colocarlas en alguna parte; pero el hecho es que no se sabe más sino que existen.

La última cualidad es el valor. El galgo tiene una desventaja, comparado con el caballo de carrera; no lleva un hombre sobre el lomo que lo contenga, si va demasiado de prisa, ó que lo hostigue con el látigo ó la espuela; debe guiarse por su solo juicio; así si no tiene valor para sostenerlo, sobre todo en casos de accidentes, no ganará nunca. No es raro verlos caer y romperse una uña, lo que es muy doloroso; pero un perro valeroso concluirá su carrera como si tal cosa. Nada desanima más como poseer un perro ligero como el viento, instruido y astuto, pero sin valor, pues no se sabe nunca á qué atenerse. La señal del valor no es conocida, y suele haber equivocaciones al fiarse en las apariencias; es preciso guiarse por la raza de la familia, pues es una cualidad esencialmente hereditaria.

Para tener más probabilidades de poseer un buen galgo es preciso además fijarse en las formas; sabemos que un animal mal hecho puede ser bueno, pero es una excepción. Vamos á pasar revista á las principales condiciones del galgo.

La cabeza debe ser ancha por detrás y presentar más circunferencia por encima de las orejas que de los ojos. La mandíbula, desprovista de carne; los dientes, blancos como el marfil, y se observa que los perros que roen muchos huesos tienen los dientes más blancos. El ojo debe ser claro; y en cuanto á las orejas, es difícil decir cuáles son las mejores; cada raza las tiene diferentes; unas las tienen anchas y flojas, otras puntiagudas y derechas, y otros como las del zorro.

El cuello es una parte muy hermosa de un buen galgo; se parece al de un cisne, aunque menos elegante. Es muy importante que el cuello sea largo para alcanzar la liebre sin perder la pista, lo que es fatal á un perro rápido. La unión del cuello y la cabeza debe estar á igual distancia de la punta de la nariz que de delante de los omóplatos.

El pecho del galgo está perfectamente hecho, debe ser profundo, para contener bien sus potentes pulmones, fuerte, para resistir los vasos y el corazón, y aplastado por los lados para dejar juego á los brazos, que necesitan extenderse: á los miembros posteriores se debe en gran parte su velocidad. En ellos, como en muchos casos, la dimensión hace la fuerza, y mientras más larga sea la anca, tendrá el animal más poder para seguir adelante.

La parte de debajo del corvejón debe ser corta; la parte de encima es unas veces derecha, otras, inclinada; la importancia de esto no es capital, con tal que los miembros anteriores sean bajos.

Los pies de detrás no deben ser largos y chatos, sino redondos; cuando tienen los pies demasiado largos, pierden mucho de su gracia y elasticidad.

Los miembros anteriores son el complemento de los últimos, y no obran si las patas de detrás no los empujan para adelante; sin embargo, aunque desempeñando un papel secundario, necesitan tener ciertas cualidades, sin las que paralizarían la impulsión que reciben. Además, sirven al galgo para pararse y hacerle llevar su cuerpo á la derecha en aquellos maravillosos *crochets* que tanto gustan á la liebre. Para entonces sirve mucho que el brazo sea flexible y perfectamente libre en todos sentidos, para poder cambiar de dirección sin disminuir la velocidad. Los pies de delante no deben ser tan redondos como los de detrás, porque se rompen las uñas.

Mucho se ha discutido sobre el color del galgo; nosotros creemos que, como en los caballos, un buen perro no tiene mal color; sin embargo, los negros y los castaños son los más buscados; es preferible que sean de un solo color; las manchas no son comunmente buena señal.

El pelo es indiferente; uno solo es malo, el espeso como lana, que recoge el agua como una esponja, ése es una señal de debilidad.

La cola no debe tener pelo sino en su extremidad.

Dirémos algunas palabras de las diferentes especies de galgos de carrera, y después nos ocuparemos del modo de enseñarlos y prepararlos, y daremos las reglas de las carreras según el *National Coursing Club*.

El galgo de Newmarket. Esta especie se coloca á la cabeza de todas. En efecto, se sabe que en Newmarket se hizo correr á los galgos antes que en ninguna otra parte, y en la genealogía de casi todos los perros célebres se encuentra un antecesor procedente de las perreras de Newmarket. Este perro es el verdadero tipo del galgo de carreras.

La especie Wiltshire, perro muy compacto, y al mismo tiempo muy ligero, hoy casi ha desaparecido.

Pasemos ahora á la gran raza del Lancashire. Los llanos de este país son enormes, muy pantanosos y cortados por zanjas para el drenaje. Esta configuración del terreno hace que los perros ligeros sean los mejores; no tienen que temer á las piedras ni á las espinas, y por consiguiente, no hay miedo de que cojeen; la liebre, por su parte, corre generalmente mucho tiempo, y parece querer forzar á sus enemigos á la carrera. Este galgo es también grande, menos bien hecho que el de Newmarket, pero tiene grandes cualidades, principalmente en su terreno.

El Yorkshire, también muy ligero, pero no tan completo, tampoco existe.

El galgo de pelo liso de Escocia puro, es difícil también encontrarlo hoy, pero es una raza que ha sido muy útil para las cruces.

**Preparación.**—La primera cosa para enseñar ó amaestrar un galgo es acostumbrarlo á ser llevado á la mano. No basta con que se deje ir tirando, es preciso que siga voluntariamente. Una de las principales causas de la tardanza en la salida viene de la torpeza de los perros en los *slips*. Esta educación, aunque sencilla, necesita á veces mucho tiempo y paciencia, y además, para llegar á la perfección, el perro debe sin fatigarse con vanos esfuerzos tener la cuerda tendida cuando sienta la liebre, para partir en cuanto se dé la señal. Frecuentemente debe ponerse un bozal para evitar los accidentes y gastos; porque, sobre todo, cuando son jóvenes, se lanzan en persecución de cualquier cosa y matan sin piedad su presa; así conviene tener mucho cuidado en el campo, pues si no, cogerán un carnero ó una ternera, lo que ocasionará disgustos. Necesitan dos ó tres horas de ejercicio al día, y es más prudente salir á pie con ellos y llevarlos uno á uno.

En verano conviene bañarlos; nadan muy bien, y el baño tiene la doble ventaja de refrescarlos y permitirles galopar en seguida, cosa que nunca dejan de hacer hasta que están secos. El galgo es particularmente perezoso durante el calor del día, y el baño lo pone más vigoroso. A algunos les gusta tanto el agua que se precipitan en ella sin que se les mande. Es preciso evitar esto, porque se ablandan los pies, que, por el contrario, conviene endurecerlos, trabajando sobre caminos firmes.

Cuando va á empezar la verdadera preparación es preciso sacarlos á caballo una ó dos horas al menos.

Desde el décimo mes se les debe dar un alimento sano, pero sin estimulantes exagerados; así que han acabado de crecer, media libra de carne al día es suficiente; una vez por semana se les dará un tazón con agua grasienta. El alimento debe estar arreglado de manera de tenerlos en buena salud, pero sin que engruesen mucho. La carne es necesaria durante la preparación, porque el cambio súbito de higiene puede hacerles mal. La harina de avena es muy buena, empleándose también las legumbres.

Las perreras deben ser vastas y bien ventiladas, siem-

pre limpias y lavadas con cuidado, una vez por semana en invierno y dos en verano.

El galgo corre tras la liebre, por instinto y por imitación; los hay, sin embargo, que tardan mucho en comprender lo que se quiere de ellos, y se cita un famoso *mocking-bird* que estuvo diez y ocho meses sin querer correr. Entonces no hay educación posible, y es preciso esperar á que se declare. Es preciso no hacerlos correr muy pronto y preferir la primavera al otoño para empezar.

Nada es más difícil que educar un galgo, mucho más que un caballo de carrera; entre doce perros de la misma sangre no habrá dos que exijan el mismo trabajo.

Dividiremos los perros cuando están educándose en tres clases distintas, que exigen un trabajo completamente diferente.

El núm. 1, que, aunque gordo, puede correr.

El núm. 2, que puede y debe soportar mucho trabajo.

El núm. 3, que es sensible al dolor, y no puede soportar accidentes ni excesiva fatiga.

Antes de pasarles revista, digamos unas palabras que se aplican á las tres clases.

Es preciso continuar los cuidados que se les dan cuando pequeños, pesarlos antes de empezar su educación, y de esta manera se tiene una cuenta exacta de su estado, y el alimento puede ser distribuido con más precisión. Después de cada comida (con una basta) es bueno dejar tranquilo al animal hasta el día siguiente.

Las mantas no son útiles sino para preservarlos del frío, pues no traspirando por la piel, no es necesario, como al caballo, que lo cubra el sudor, y los que para correr los ponen en ese estado les dan más trabajo y le hacen más penosa su tarea.

La categoría núm. 1 es bastante difícil de poner en buena condición; al menos, no hay nada de cierto ó seguro. Estos perros se deben probar entre ellos, al menos tres semanas antes de las carreras, y para esto es preciso ejercitarlos dándoles una pelotilla compuesta de

50 centigramos de polvo de julepe.

30 gramos de áloe.

25 centigramos de jengibre.

3 gotas de aceite de anís.

Al día siguiente de tomar esta medicina se le da el primer día de trabajo.

Un hombre, llevando atados varios perros, se dirige á un valle ó un llano, prefiriendo el sitio donde han de correr. El preparador se coloca á 1.500 metros, sobre una colina, para ver y ser visto, ó á caballo; se da un silbido, y el hombre que tiene los perros los suelta uno á uno, y se lanzan hácia el dueño; dos ó tres galopes de éstos bastan para el primer día; al volver se dan fricciones al perro, sobre todo en los músculos, durante una hora, con un guante de crin; después se le da un hueso á roer para entretenerlo, y á las cuatro horas una ligera pero sustanciosa comida.

El segundo día se sacan los perros á caballo; 500 metros de galope dos veces es bastante, pero es preciso trotar ó ir al paso alternativamente durante 5 ó 6 kilómetros, lo que será un paseo de unas tres horas y unos 24 kilómetros de distancia. A la vuelta se frotarán y limpiarán bien, y se les dará de comer como la víspera. Si se han hecho daño en los pies, se les bañarán en agua caliente con alumbre.

El tercer día se les suelta como el primero sobre el césped para que descansen los pies. Un perro de la naturaleza del núm. 1 no puede casi perder más de media libra de carne por día sin medicina; así es que si al fin de la semana el perro no señala tres libras de menos, es preciso darle en ayunas sal de Epsom, y al día siguiente se le deja tranquilo; después vuelve á continuar su trabajo alegre y sin fatiga. Muchos de estos perros hacen hasta 30 kilómetros detrás de un caballo sin sentir la menor laxitud. Los que rehusan obstinadamente seguirlos se les ata, y al poco tiempo se acostumbran.

La categoría núm. 2 necesita menos trabajo; así son mejores para pequeñas distancias; la salida detrás del caballo les es fatal. Muchos están aptos sólo con el ejercicio que hacen, y no conviene quitarles peso, sino privándoles de alimento y con medicinas. Dos veces por semana un galope, como hemos explicado más arriba, les es suficiente. Hay que notar que á veces estos perros son muy valientes, más de lo que su cuerpo les permite, y conviene procurar que no hagan más de lo que pueden, aunque lo deseen.

La categoría núm. 3 merece la atención del preparador; él es quien debe juzgar el límite hasta donde puede hacerlos trabajar, y no se pueden dar reglas especiales.

Hemos llegado al momento en que el perro está preparado y pronto á correr.

El mismo día de la carrera es preciso no darle nada, á menos que ésta tenga lugar tarde, en cuyo caso una hora antes de la salida se le dará una albondiguilla de carnero, comino y jengibre; como bebida, lo mejor es aguardiente aguado.

Generalmente se llevan los perros en carruaje; de ahí el

nombre de *dogs-cart*, carruaje de perros. Estos coches están contruidos de una manera cómoda y pueden llevar ocho ó nueve perros.

Hay para cada reunion un comité de carreras, que nombra un secretario, encargado de recoger el dinero de las entradas para cada premio, y despues distribuye á cada propietario que ha matriculado un perro un papelito, en que éste escribe el nombre, la edad y color de su perro, y lo devuelve doblado; estos papeles se meten en un sombrero y se sacan á la suerte.

Los comisarios son: el juez, el que suelta los perros (*slip-steward*), y el comisario del terreno. El código de las carreras, creado en 1858, ha sido modificado en 1863 y 1870.

El juez nombrado por el comité es el comisario más importante; debe juzgar sin apelacion y declarar vencedor al perro que durante toda la carrera haya contribuido más á la muerte de la liebre. Para su trabajo se guía por las siguientes reglas, que aplica marcando los puntos buenos ó malos sobre una escala á propósito.

Los principales puntos son:

1.º La velocidad, que se marcará uno, dos ó tres puntos, segun el grado de superioridad.

2.º El pasar.—Dos puntos, ó tres si se ha efectuado hácia fuera.

3.º El crochet.—Un punto.

4.º La media vuelta.—Medio punto.

5.º La muerte.—Dos puntos ó ménos, segun la destreza del perro.

6.º *The trip* (que puede traducirse por «zancadilla»). Un punto.

Para juzgar bien de la velocidad es preciso reparar la manera como el perro la ha desplegado. Unas veces es un perro que adelanta á otro, en cuyo caso se le marca uno, dos ó tres puntos, teniendo cuidado de observar si este adelanto será porque ha visto la liebre más pronto; si ha salido ántes que su contrario, ó si este último ha tenido que hacer un círculo para tomar la línea recta.

Otras veces el perro va á la cabeza, mientras la liebre corre seguido, pero pierde la delantera al primer crochet; se marca un punto á este perro, y otro al perro más lento para su crochet.

En ningun caso la velocidad sola puede decidir la victoria, á ménos de una superioridad incontestable.

Cuando un perro tiene ya seis puntos y se encuentra áun á la cabeza doblará sus puntos ántes que al otro se le marque uno solo.

El pasar.—Es cuando un perro que ha salido detras pasa á su concurrente en la línea recta.

El crochet.—Es cuando la liebre hace un ángulo lo ménos de 45 grados.

La media vuelta.—Cuando la liebre describe esta figura de picadero sin que el perro la obligue.

El mérito de la muerte depende de la destreza del perro en coger la liebre.

Se llama *trip* el esfuerzo impotente de un perro para contener la liebre que ha hecho caer, ó cuando el perro la coge pero no la conserva.

Ademas de estos puntos señalados para la ventaja de los perros, hay otros que se cuentan por deduccion; así, cuando un perro á la salida pierde el terreno, no por su falta, sino porque no ha podido ver á la liebre, ó que ha estado mal tendido, su concurrente no ganará nada ántes que no haya el otro ganado la línea recta.

Algunas veces una liebre corre con ventaja de uno de los perros y hace siempre los crochets sobre él, lo que le permite, corriendo ménos de prisa, seguir á la cabeza; el juez apreciará la cosa y no contará tantos puntos al perro favorecido. Nunca se concede privilegio al perro que cae, á ménos que no haya sido empujado por un extraño; en Inglaterra, donde se siguen las carreras á caballo, este accidente sucede algunas veces, y en este caso el jinete que lo ha derribado paga una multa.

Si un perro rehusa el partir, pierde la carrera.

Si se pára durante la carrera, todos los puntos que haga despues no le serán contados; y si ha marcado ya tantos como su antagonista en toda la carrera, este último ganará el premio.

Si sale otra liebre durante la carrera y un perro la sigue, concluye allí la carrera.

Toda persona que asista y deje escapar un galgo, paga 100 rs. de multa.

Hemos dado un extracto del *coursing*, tal como se practica en Inglaterra, donde está considerado como un gran *sport*; creemos que se puede llegar á imitar estas interesantes carreras, pero al ménos es preciso aplicar las principales reglas, sin lo que un *sport* serio sería un juego de chiquillos, que no merecería se ocupasen de él.

F.

## ECOS DE PARÍS.

A pesar del barro causado por el deshielo, todo París se ha ocupado al principio de esta quincena de los *entren-*

*nes* ó regalos de Año Nuevo. Mr. Viennet nos ha hablado de este dia entre los romanos; entónces se hacian regalos ó presentes *útiles*; hoy sólo se admiten éstos entre la familia ó entre personas de gran amistad. El desarrollo de la industria artística ha creado el capricho, y éste es el que impera en los dones consagrados en esta época.

Lo horroroso del tiempo hace que haya aún pocas manifestaciones de vida en los salones. Los vestidos de paño inglés ó cachemira, con chaqueta de terciopelo, están aún en favor. Una moda nueva es la de los gabanes Luis XIV llenos de bordados. El adorno en boga para las jóvenes son esos minúsculos pájaros del paraíso, cuyas dimensiones son un poco menores que las de las moscas grandes, y cuyo admirable plumaje parece copiar sus colores de las piedras preciosas. Se ponen con las alas abiertas sobre cintas de terciopelo negro para formar así collares y brazaletes; tambien sirven de pendientes, por medio de un delgado aro de oro que los sujeta por el pico.

Entre los pocos salones que se han abierto merece citarse el de la Sra. Baronesa de Caters, verdadero tipo de la cantatriz, gran dama. Hija de Lablanche, al que debe su método de canto, dotada de una voz magnífica, se casó con el Baron Caters, uno de nuestros más elegantes *sportsmen*. Cuando el Príncipe Imperial marchó á la guerra de Zululand, la Baronesa le dijo:

—Monseñor, volveré á verlo el 15 de Agosto y cantaré yo el *Te Deum*.

Pero ¡ah! la cantatriz volvió á Chislehurst mucho más tarde, y ella fué la que en medio de una emocion indescriptible cantó en la capilla el *Pie Jesus* en los funerales del desgraciado Príncipe.

Cuando concluyó, y con los ojos bañados en lágrimas, dijo: «He cumplido mi promesa.»

Ya ha parecido el primer tomo de las *Memorias del Príncipe de Metternich*, publicadas por su hijo. En este tomo se ocupa mucho del emperador Napoleon I, y esto recuerda una cosa curiosa.

Napoleon, que pasaba por tener el dón de conocer el valor de los hombres, se equivocó con Mr. Metternich. A los pocos dias de la campaña de 1805, y al recibir al Príncipe como embajador, decia á su hermana Carolina:

—Entretenedme á ese *tonto*; no necesitamos de él ahora.

Aquel *tonto* debia dar jaque mate al poderoso Emperador.

El 15 de Agosto de 1808, recibiendo, con motivo de su santo, al cuerpo diplomático, y de resultas de una cuestion con el Marqués de Gallo, ministro de Nápoles, el Emperador furioso llegó hasta coger bruscamente por el cuello de la casaca á Mr. Metternich, diciéndole:

—Pero en fin, ¿qué quiere vuestro Emperador?

—Lo que quiere, contestó el ilustre diplomático sin concertarse, es que respeteis á su embajador.

La gente elegante se dirige á Niza y Monte-Carlo, donde se reunirán en esta quincena todas las notabilidades del *high-life*. Lord Rouberry ha llegado ya, y el 31 de Diciembre dió una *soirée* para festejar el Año Nuevo, y se bebió por los grandes éxitos hípicas de 1880.

Nuevo *sport* para la distraccion de los extranjeros: las carreras de pichones. Estos pájaros se sueltan en alta mar, adornados con cintas de distintos colores, y el primero que llega al palomar gana el premio. Con un buen anteojo, casi se puede seguir la carrera y apostar por su resultado. Hay un pichon belga que gana casi todos los premios, y por el que se empieza á apostar en grande.

Tambien se sigue jugando al *lawn-tennis*; pero algunas insolaciones cogidas han *enfriado* algo á los jugadores matinales, y se espera siempre á que el calor sea ménos fuerte, es decir, de dos á cuatro de la tarde.

S. M. la Emperatriz de Austria saldrá pronto para Irlanda, donde va todos los años en la estacion de la caza, á que es muy aficionada.

En este mes abundarán los estrenos en los teatros de París. *Daniel Rochat*, en la Comedia Francesa; *Jean de Nivelle*, en la Opera Cómica; *La Famille Jobard*, en el Odeon; *El Nabad*, en el Vaudeville; *Le Fils de Coralie*, en el Gimmase; *Les Voltigeurs*, en la Renaissance; *Petrarque*, en la Opera popular; *Turenne*, en el Ambigú; *Les Etrangleurs de Paris*, en la Porte Saint Martin; *Le Beau Sclignac*, en el Chatelet; *L'Inquisition*, en el de Nations; en todo, once obras nuevas. El año empieza bien.

El 14 de Febrero se abrirá el teatro de la Gaité, donde la Patti cantará *La Traviata* con el tenor Ravelly y el barítono Broggi.

En Varietés han producido en un mes las representaciones de la *Femme à papa*, 36.000 duros.

En Nouveautés, las veintitres representaciones que lleva la revista *Paris en actions*, 25.000 duros.

En las Folies-Bergères se presentará pronto el célebre doctor Carver, gran tirador americano.

*Eco Americano*.—La escena pasa en New-York. Un caballero entra en la tienda de un armero y le pide un buen revolver.

—Vea V. aquí uno muy lindo, de familia.

—¿Cómo de familia?

—Perfectamente. Vea V., es de seis tiros; dos para su esposa de V., dos para el destructor de su felicidad doméstica, y dos para usted. ¡Oh, á la última moda, caballero, y hace furor! Ya he vendido muchísimos para regalo de bodas.

NEDOC.

## NOTICIAS GENERALES.

### AVISO IMPORTANTE Á LOS CRIADORES DE CABALLOS.

Se vende en pública y extrajudicial subasta, con pujas á la llana, que tendrá lugar en Madrid, en el picadero de la calle de San Cosme, número 3, el dia 7 de Febrero próximo, á las dos en punto de la tarde:

UN SEMENTAL DE PURA SANGRE INGLESA,

llamado *Prince of Orange*, hijo de *Going-Melbourne* y de *Queen-Mary*.

Este semental, de excelentes condiciones, como lo prueban los buenísimos productos que ha dado el año pasado, tiene seis años no cumplidos y una genealogía excepcionalmente buena, procedente de Inglaterra y de una de las mejores combinaciones de *Sultan*, *Sweetmeat*, *Pantaloon* y *Melbourn*; está ademas perfectamente aclimatado en España, en donde fué importado de tres años.

Los dias 5 y 6 de Febrero, de una á tres de la tarde, podrán verlo las personas que lo deseen, en el expresado picadero.

La Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas celebró Junta general el martes 30 para cubrir la vacante de Presidente que resultaba por renuncia del Sr. Marqués de Bedmar, y proceder á la renovacion de la mitad de su Junta Directiva, segun previene el Reglamento: terminado el escrutinio, resultaron elegidos por unanimidad los señores siguientes:

Presidente, Excmo. Sr. D. Servando Ruiz Gomez.

Vicepresidente 1.º, Excmo. Sr. Marqués de San Carlos.

Consiliarios, los Excmos. Sres. D. Antonio Lopez de Letona, D. Manuel Becerra y D. Agustin Pascual.

Secretario 2.º, Sr. D. Florentino de la Peña.

Contador, Sr. D. Manuel Tello.

Acto seguido, el presidente Sr. Marqués de San Carlos invitó al nuevamente elegido y al Sr. Peña á que ocuparan sus puestos. El Sr. Ruiz Gomez tomó posesion de la Presidencia y dirigió á la Sociedad una brillantísima improvisacion, enalteciendo los patrióticos y humanitarios fines de las Sociedades protectoras, y excitando á la Madrileña á continuar resueltamente por la senda que habia emprendido. La Junta acogió el discurso de su nuevo Presidente con grandísimas muestras de aprobacion.

Seguidamente se puso á discusion el proyecto de reforma de Ordenanzas municipales, que fué aprobado en su totalidad despues de una animadísima discusion, y de admitir la Comision varias enmiendas.

La Junta, que estuvo muy concurrida, terminó dando un voto de gracias á los individuos salientes, y declarando, á peticion del Sr. Ruiz de Salazar (D. Emilio), la grandísima satisfaccion con que veia en la Presidencia al Sr. Ruiz Gomez.

Es difícil concebir que un *sport* tan brutal como el de la *boxe* no haya desaparecido en Inglaterra sino hace veinte años. En el pueblo que se ha enorgullecido siempre de su adelantada civilizacion, la institucion del pugilato ha existido durante toda la primera mitad del siglo, sostenida, no sólo por el populacho, sino por cierta fraccion de las clases acomodadas. Durante el reinado de Jorge IV, este monarca, que cultivó tan dignamente todos los vicios, era uno de los placeres favoritos de la córte el *prize fighting*. Jorge Head, un pugilista célebre de aquel tiempo, daba lecciones de boxe al Príncipe y á sus nobles amigos. Esta brillante aristocracia se deleitaba con el espectáculo de un combate en que los boxeadores se ponian la cara en compota, se machacaban á golpes, y hasta se rompian un hueso. La lucha continuaba entre aquellos hombres desfigurados y cubiertos de sangre hasta que uno de ellos caia como un buey inerte é incapaz de hacer un movimiento. En Mourley-Hurst, cerca de Lóndres, cincuenta ó sesenta matches tenian lugar todos los años, y millares de personas venian de la ciudad para gozar de las deliciosas emociones que procuraban tales espectáculos. Los periódicos de *sport* publicaban la reseña detallada de cada lucha en un estilo atrevido y lleno de imágenes, esmaltado de locuciones las más pintorescas, porque el *prize-ring*, así como el *turf* tenia su idioma especial.

Las perifrasis más ingeniosas para designar las diferentes clases de golpes, los sinónimos más caprichosos, y para pintar los efectos de estos golpes se buscaba la variedad. La sangre de que habia que hablar á menudo era *vino rojo*, la boca se llamaba *trampa de patatas*, el estómago *la cesta del pan*, la nariz *el fuelle*, y la cabeza *la nuez de coco*. Los anales del *ring* han legado á la posteridad en estos términos tan encantadores la descripcion de

mil combates más interesantes los unos que los otros. Una de estas descripciones, adornadas naturalmente con todas las flores de la retórica del pugilato, nos dice que más de una vez los combatientes se daban golpes con tal fuerza, que los espectadores se sentían desfallecer. Pero esta sensibilidad no les impedía saborear hasta el fin las emociones de la lucha. Renunciamos á decir el número de veces que corrió la sangre de los adversarios; en fin, uno de ellos que ya no veía, pegaba al aire; el otro se le acercó y le dió un tremendo golpe en el vientre y otro en la cara; el desgraciado rodó por el suelo y quedó aturrido con la boca abierta. El combate cesó en medio de las aclamaciones delirantes del público, y alabaron al vencedor de haber *tratado tan bien* á su adversario.

Esta célebre lucha entusiasmó á toda la ciudad de Londres, y el vencedor, Tom Spring, recibió los favores de lo más selecto.

El *gentleman riding* en Inglaterra cuenta muchos adeptos para las carreras de obstáculos. Todos estos *sportsmen* montan también como los *jockeys* de profesión. En una lista recientemente publicada de los trabajos de estos *gentlemen-jockeys*, Mr. P. Wilson es el primero, con 62 éxitos en 99 carreras.

El Príncipe de Gales ha comprado á Sir Francis Hoane el yatch *Formosa*, que tomará parte en las regatas de Niza.

Existe en Inglaterra una Sociedad de halconeros, que conserva todas las tradiciones de este *sport* histórico. A pesar de la escasez de la caza durante la estación pasada, sus halcones han cogido 163 cuervos, 67 urracas, 41 perdices, 3 faisanes y 11 pájaros de diferentes especies.

El capitán Markhan, célebre por sus exploraciones árticas, y Sir George Booth, en una visita que han hecho este verano en su yatch á Novazembla, al norte de Siberia, han matado 600 paviotas en dos horas.

Acábase de inventar una bola de madera para reemplazar las de cristal que usan los tiradores americanos para ejercitarse con su escopeta. Esta bola está cubierta con un papel fulminante, que produce una ligera explosión cuando el tirador le da. Entonces la recogen para servir de nuevo, mientras que las de cristal quedan inútiles, y además son peligrosas por los pedazos de que llenan el suelo en los tiros.

Los estudiantes de la Universidad de Cambridge tienen en el río un *skating-ring*, donde pueden recorrer 40 kilómetros en línea recta.

El pura sangre inglés ha penetrado en todas las partes del mundo. En Francia hay muchos para las carreras; los Estados-Unidos tienen un número aún más considerable que Francia, en todas las posesiones del Reino-Unido, en Australia, en las Indias los colonos han llevado con ellos la raza inglesa. La Alemania, el Austria, la España hacen correr caballos pura sangre ó descendientes de pura sangre inglesa. La Inglaterra puede estar orgullosa, con razón, de esta espléndida raza de caballos que el mundo entero cultiva de esta gran institución del *turf*, que ella ha fundado y que todos imitan.

El *turf* inglés se establece ahora en Rusia. En Moscú se corre un *Saint-Leger*, en San Petersburgo un *Derby* y una *Poule* de productos. *Hermes*, *Jisba* y *Giss*, de Mr. Lazaroff, son los que han obtenido los más importantes premios de Rusia, y son caballos ingleses ó de extracción inglesa. El *jockey* que los monta es Jackson, un inglés, y ya hay en Rusia varios *jockeys* y personas dedicadas á ejercitar los caballos para las carreras.

La sabiduría de las naciones dice que matar dos pájaros de un tiro es una gran habilidad; y ¿qué decir entonces del que de un solo disparo mata 348 pájaros? Esto es lo que dice ha hecho un cazador inglés. ¿No será este terrible destructor un nuevo Barón de la Castaña?

La Sociedad de caza de Biarritz tiene una jauría de veinticuatro parejas de perros de raza francesa é inglesa, que emplea actualmente en ensayos de cruce, cuyo buen resultado esperan. El Sr. Duque de Frias es el Presidente de la Sociedad. Las cacerías se verifican dos veces por semana, desde Noviembre á Marzo. El año último las suscripciones llegaron á 17.000 francos.

El tiro de pichones sigue regularmente en Londres; el principal sitio de reunión es en Wels-Harp, en Hendon. En Rensal-Green cierto número de tiradores van á disputar una copa de plata maciza, dada por Mr. John-Jucker, con el nombre de *copa de los Bookmakers* de Londres.

Este premio, ofrecido por la Corporación de los *Bookmakers*, no tendrá como concurrentes sino representantes de esta clase.

INCIDENTE CURIOSO.—La Sociedad de Autores dramáticos de París va á crear pensiones de jubilación en favor de los socios más ancianos, y el comité encargado de buscar la edad de los dos á quienes debe ir la pensión, han encontrado que les corresponde de derecho á Víctor Hugo y Adolfo D'Emerg, ¡los dos millonarios!

Para conservar por algunos días un *bouquet* de flores, no hay más que ponerlo, cuando empieza á marchitarse, en un poco de agua hirviendo; cuando ésta se quede fría, las flores recobrarán su primitivo frescor. Entonces se les corta la parte del tallo que se haya metido en el agua.

Propusieron un matrimonio al hijo de un usurero, y éste rogó á uno de sus amigos fuese al país que habitaba la jóven para arreglar el negocio. «Si es jóven y bella, pida usted 12.000 duros de dote; si es vieja y fea 16.000, y trate V. de indagar si se cuenta algo de la familia, para pedir 20.000.» Algunos días despues, el amigo le telegrafiaba: «La jóven ha asesinado á su padre: ¿cuánto debo pedir?»

Muy fácilmente con el frío se causa una rozadura en cualquier parte del cuerpo, principalmente en las manos, y esta rozadura puede traer penosas consecuencias si no se le concede preferente atención.

Un remedio de efecto casi inmediato es el siguiente: Bátase una clara de huevo mezclada con un poco de ron, y extiéndase esta especie de barniz sobre la parte desollada, con un pincel ó las barbas de una pluma de ave.

Puede también hacerse uso con ventaja de este remedio para las rozaduras que una larga permanencia en cama causa á los enfermos.

La Sociedad Valenciana de Agricultura se propone socorrer á los labradores de los pueblos inundados, proporcionándoles aperos, semillas, plantas, abonos y ganados, para lo cual ha abierto una suscripción especial de objetos útiles para el cultivo, que puedan colocar al arruinado agricultor en condiciones de labrar su campo.

Anécdota copiada de la *Public Opinion*:

«— Doctor. — Tenga V. gran precaucion con el baño, y no deje de poner el termómetro.

«— La Nodriza. — ¿ El termómetro? ¿ Para qué? Yo sabré muy bien si el baño está demasiado frío ó demasiado caliente.

«— Doctor. — ¿ Cómo?

«— Nodriza. — ¡ Toma! ¡ Si al sacar el niño del baño está azul, es que el baño estaba demasiado frío; y si sale encarnado, es que estaba demasiado caliente! »

En Escocia las heladas han sido muy fuertes, y desde hace quince días se patina en todos los lagos, esperándose un invierno muy rigoroso. Ya se habla de los grandes concursos de velocidad que tendrán lugar en las landas de Lincolnshire, donde hay grandes charcos ó lagunas heladas. En este concurso se admiten extranjeros, y el vencedor será nombrado campeón del Reino-Unido.

Segun la estadística oficial de los animales matados en Bohemia en este año, aún hay hermosos días para los cazadores de aquel país. La cifra de las piezas muertas es de 1.096 701, de las cuales 1.030.020 eran animales útiles, y 66.681 perjudiciales; 640.409 de pluma, y 451.292, de pelo.

Entre ellos habia 10.391 ciervos, 560 jabalíes, 405.440 liebres, 16.566 conejos, 542 chochas, 3.050 *coqs* de Gruyère, 33.853 faisanes, 635.147 perdices, 8.911 codornices, 3.798 gallinetas, 345 ánsares, 10.671 patos; y en los perjudiciales, 483 ardillas, 2.899 zorros, 2.489 martas; 11.750 gatos salvajes, 157 nutrias, 614 garduñas, 23 águilas, 9.371 buhos, 38.095 gavilanes y 837 cuervos.

Las recientes heladas de Inglaterra no son del gusto de los *fox-hunters*, que se ven amenazados de un período de descanso obligado. Ya en el Leicestershire y otros centros de la caza del zorro, los pocos fervientes que persisten en cazar con estos días de fuerte frío, oyen resonar los cascos de los caballos como si pisáran madera, y los perros encuentran dificultad para hallar la pista.

Un singular accidente de caza tuvo lugar cerca de Malton, en Inglaterra. Dos jaurías, la de Sir Harcourt Jorchstone y la de Simington Hounds, se encontraron y mataron un zorro, que los dos dueños de los perros reclamaban. Esta escena causó gran emoción entre los testigos, y se hicieron algunas apuestas. Al fin, el Sr. Harcourt obtuvo el rabo del zorro; pero éste, para no quedar atrás en finura, envió el trofeo al contrario.

En una venta de *hunters* irlandeses en el Tattershall de Londres, cinco caballos obtuvieron un precio superior á 300 guineas (30.000 rs.). *Peter the Great*, 390 guineas; *Dolligreen*, 360; *Puzzle*, 350; *Clown*, 330, y *Boomes*, 310.

Un labrador inglés, que permitía á los staghounds de la reina cazar en sus tierras, se encuentra casi arruinado por una serie de malas cosechas. Tres veces por semana, en la época de su prosperidad, ofrecía á los cazadores refrescos variados, y acordándose éstos de su hospitalidad, han organizado en su favor una suscripción que sube á 30.000 reales, para que repare sus desastres. A la cabeza de la lista figuraba el Príncipe de Gales.

La fecha para la apertura de la exposicion internacional de objetos de pesca en Berlin se ha fijado en el 20 de Abril de 1880, y debe durar seis semanas. El Emperador dará tres premios, y para los pescadores de profesión lo habrá de dinero. El Comité se compondrá de los ministros y de una diputacion internacional.

Una carrera de pichones viajeros, organizada por una Sociedad inglesa, debe tener lugar, siendo el punto de partida Reims (Francia). En las precedentes pruebas han soltado los pájaros en Brusélas, pero el resultado no ha sido feliz, porque bajo la influencia de los vientos contrarios, se han separado de la línea recta. Se cree que saliendo de Reims, los pichones tomarán la costa por Calais y atravesarán el estrecho por lo más angosto.

El velocipedista frances Mr. Paget, que acaba de hacer el trayecto de Lyon á Milan en cuatro días, se conoce le gustan las largas excursiones, pues despues ha ido de Lyon á Nápoles.

Acaba de publicarse la lista del Comité para la gran carrera de galgos, el *Waterloo Cup*. El presidente es el Marqués de Septon, y los miembros, el Duque de Hamilton, el Marqués de Haddington, lord Furgan y el Marqués Tlair.

El Royal Canoe Club de Londres, asociacion de canoas, tuvo en Londres su comida anual en el restaurant Holborn, asistiendo setenta miembros, entre ellos el famoso M. Macgregor, que en su barco el *Kob-Roy* ha hecho las más atrevidas expediciones.

Entre los socios del Royal Yatch Club de Londres hay una dama, Mis. F. Felis Smith, que acaba de comprar el yatch *Softwing*.

Acaba de verificarse entre Inglaterra y los Estados-Unidos por medio de cartas postales, un desafío al ajedrez. Mme. Gilbert, representando la América, ha sido la vencedora.

El *lawn tennis* es en Inglaterra una verdadera institución. Cada semana, las columnas de los principales periódicos de sport, contienen sobre esto largas discusiones, preguntas y respuestas. En estos momentos se agita la grave cuestion de las *leyes del lawn tennis*, en que hay opiniones muy distintas. Periódicamente, la Inglaterra está invadida por el furor de algun sport, que toma pronto las proporciones de una epidemia. Todo el mundo habla y sueña con el *lawn tennis*; hace diez años era el *croquet*, afición que duró poco; ahora el *croquet* está olvidado, y en todos los jardines del Reino-Unido se juega al *lawn tennis*.

La fecha del *Derby* de Epsom de 1880 será el 26 de Mayo.

La emoción causada en los Estados-Unidos por el notable trabajo del caballo *Saint-Julien*, que ha hecho una milla en dos minutos doce y tres cuartos segundos, aún no se ha calmado. El propietario del caballo ha rehusado 40.000 duros que le ofrecían por él. Todo este entusiasmo depende de medio segundo, pues *Rarus* habia ya trotado en dos minutos trece y un cuartos segundo; pero los cronómetros americanos señalan fracciones aún más mínimas, y si mañana cualquiera otro trotador hiciera la milla en un cuarto de segundo ménos que *Saint-Julien*, éste seria destronado y no se hablaría sino del nuevo campeón.

En Inglaterra se discute mucho la cuestion de la higiene para las señoras, y los ejercicios de la gimnasia, remar y andar, han sido muy recomendados á las jóvenes por las notabilidades medicales. Con motivo del andar, un periódico inglés lleva su entusiasmo hasta relatar las gúlzuras de una luna de miel pasada, no en camino de hierro, en vapores ni hoteles del continente, sino á pié por los caminos.

Sería la edad de oro.... para los zapateros sobre todo.

A propósito del reciente triunfo de *Saint-Julien*, los periódicos americanos hacen notables observaciones sobre el límite posible de la velocidad de un trotador.

Se está casi conforme en la velocidad extrema á que puede llegar el caballo á galope: una milla en un minuto cuarenta segundos es un máximo que no pasarán fácilmente, pues desde hace tiempo esta cifra queda inaccesible. Pero para el trotador casi cada reunion trae un progreso.

Hace veinte años, el caballo que hacía una milla en dos minutos veinticinco segundos pasaba por una maravilla y se fijaba como límite extremo dos minutos y veinte segundos. A esta cifra se llegó; luego á dos minutos diez y siete segundos, dos minutos catorce segundos, y ahora dos minutos doce y tres cuartos segundos, resultado que los antiguos turfistas americanos rehusarian creer posible. Un nuevo período de veinte años, puede hacer bajar aún esta cifra por el mismo mejoramiento lento y constante, aunque parezca hoy imposible.

La inteligencia del caballo de carrera acaba de demostrarla un viejo *steep-chaser* americano, *Weet*, que encerrado en un *paddock* con otros caballos jóvenes, los hacia todos los días dar leccion, llevándolos primero al trote, despues al galope, y concluía corriendo con velocidad.

A PROPÓSITO DEL FRÍO. — Hace algunos años se veían sobre el Neva, en San Petersburgo, entonces helado, unas chozas que abrigan á una docena de individuos. Eran lapones, que sufrían del pecho, y habian ido allí para cuidarse durante el invierno; para aquellos infelices un invierno en San Petersburgo equivalía á una estación en Niza para nosotros.

Doctor, decia una dama resfriada á su médico: Usted, que es tan sabio, ¿ cómo no ha encontrado aún un remedio contra el catarro?

— El solo remedio que he encontrado hasta ahora, respondió él con sencillez, ha sido el de llamarlo coriza.

Una potranca de tres años, *Calabria*, ha corrido cuarenta veces en el *turf* inglés durante la última estación, y sólo ha ganado 838 libras, casi sólo para pagar los *jockeys*.

La Sociedad de regatas de Málaga nominada *Club de Remeros* ha recibido un magnífico esquife construido en los talleres de Searles et Sons, de Londres, y que lleva á uno de sus costados el nombre de *Málaga*.

Esta Sociedad tiene en construcción una casa-bote en las playas de San Andres, á espaldas de la ferrería de «La Constancia», estando á cargo del entendido y digno vicepresidente del *Club de Remeros*, Sr. D. Manuel Vazquez, la direccion de la misma.

Las nieves han paralizado los trabajos de las tripulaciones de las Universidades de Oxford y Cambridge, que en esta época del año están muy atareados preparándose para la gran regata. La virilidad de estos jóvenes los ha mantenido, ejercitándose hasta que las aguas han quedado completamente heladas, y trabajaban vestidos con una simple franela. Pero ahora el Cam y el Isis corren bajo una espesa capa de hielo, y la preparación de los *eigriks* queda interrumpida.

El Gobierno alemán hace una importación considerable de pura sangre inglés, y establece con estos caballos padres de gran valor las bases de una raza superior, cruzándolos con los caballos del país. En siete años han salido de Inglaterra para Alemania y Austria 4.000 caballos padres y 14.000 yeguas. En las ventas inglesas de pura sangre los agentes de estos países compran los caballos célebres. El Conde Lenhdorf, caballero del Emperador de Alemania, ha comprado en la última venta, cuando murió el Barón Rothschild, un magnífico producto de *King-Tom*, en 5.000 guineas (25.000 duros), y este soberbio caballo está destinado únicamente a la producción de caballos para el ejército. El magnífico *miler Lollypop*, recientemente importado a Alemania, será destinado al mismo servicio. Es evidente que con este sistema la Remonta del ejército alemán será pronto magnífica.

La ciudad inglesa de Scheffeld, célebre por sus fábricas de cuchillos, posee también una Compañía de Carreras. Esta Sociedad ha construido, en un terreno rodeado de un muro de nueve pies de alto, un excelente hotel; una tribuna capaz para 1.500 personas, cuartos, salones y una pista de 700 metros para las carreras.

Lord Byron ha dedicado a la memoria de su perro un epitafio célebre, pero un habitante de New-York acaba de hacer a su terranova favorito el honor de las pompas fúnebres. Este animal, según la costumbre de los de su raza, había salvado una joven que se ahogaba; entonces, para obedecer a la tradición, el propietario del perro se casó con la joven, y durante veinticinco años el marido, la mujer y el perro han vivido muy felices, sobre todo el último, que estaba muy mimado por los esposos. En fin, ha muerto, pues los terranova no son inmortales, y los dueños agradecidos han querido hacerle funerales soberbios. Han colocado su cuerpo en una rica caja, y ésta ha sido llevada en uno de esos carruajes cerrados de cristal, en que los americanos llevan al cementerio a sus parientes. El coche, seguido de otros muchos, fué despacio hasta Greenwood Cemetery, donde bajo un césped sombreado por árboles seculares reposan los difuntos aristocráticos de New-York, y allí, al pie de un monumento de mármol, que tiene escrito el elogio de todas las virtudes caninas, duerme ahora su último sueño.

En la granja Real de Windsor ha habido una venta de ganado perteneciente a la Reina de Inglaterra. Se componía de 30 *shorthorns*, 400 carneros de las razas *down* y *cheviot* y 90 puercos. Esta última especie ha proporcionado a S. M. un triunfo en un concurso de Hough, donde el lote de puercos que expuso alcanzó el segundo premio.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Un gabinete pequeño y confortable; el suelo tapizado con suave alfombra; las puertas cubiertas con la pesada tela de *recio portier*; en las paredes las acuarelas de brillante color é intencionado asunto; sobre el velador los periódicos del día, el libro recientemente publicado, la revista que acaba de salir de las prensas; en la chimenea, chisporroteando la leña, brillando la llama y difundiendo calor al consumirse; al lado de la chimenea, la ancha, blanda y cómoda butaca, y sobre los muebles y en los huecos que en las paredes dejan los cuadros, los retratos de las personas queridas, los recuerdos de los viajes, los símbolos del placer ó del dolor que conmovió en momentos solemnes nuestra alma. Y entre ellos, como una esperanza del buen tiempo, como una promesa de mejores días, esas plantas pálidas y delicadas que, como la adulación, sólo pueden vivir en la atmósfera de los salones.

Reunión en esta escena a la tertulia íntima, compuesta de amigos cariñosos, ó colocad en ella a la enamorada pareja; ella, tierna, cariñosa, amante, luciendo, libre de de las joyas y las galas con que se adorna para concurrir a las fiestas del mundo, sus encantos naturales, y él, enamorado y rendido, libre de los negocios y los pesares de la vida, y tendréis el ideal con que muchos sueñan en estos días en que el frío arrecia y la escarcha cae sobre la tierra, como los consejos sobre el alma, enfriando primero, pero para producir agradables frutos después.

Las primeras fiestas del año han sido, como de costumbre, para los niños. Sólo ellos pueden alegrarse al dar un paso más en la vida, y celebran con alborozo el año nuevo, que les trae encantos y juguetes, que son como la plateada copa con que se oculta el desagradable aspecto de una tisana.

No puedo ver un grupo de niños hermosos y sonrosados como ángeles de una gloria de Murillo acercarse a uno de esos árboles de Noel, cuyos frutos son dulces y caprichosos juguetes, sin experimentar profunda melancolía.

Pienso en que crecerán, en que se acercarán a ese árbol de Noel, que todos nos formamos con esperanzas é ilusiones, y que se punzarán en el desengaño antes de recoger los anhelados frutos.

Los Condes de Egafía dispusieron el día 6 una de estas

agradables fiestas. Un gran árbol de Noel cautivó a la infantil concurrencia, y todos se llevaron algunas de sus ramas como recuerdo de las señoritas de Labayen y de la amabilidad de sus padres.

Los primeros días del año 80 no dejan menos dolorosos recuerdos que los últimos del 79. Sensibles pérdidas tuvimos que lamentar en la pasada Revista, y a la memoria de personas queridas que han muerto tenemos que dedicar algunas líneas en ésta.

¡Qué pocos lectores de estas crónicas no habrán conocido a Virginia Burriel!

Hace ya muchos años, tantos, que en estos tiempos de rápidos acontecimientos casi suponen una vida, como que tienen hijos casi todas las que eran solteras entonces; se han muerto muchas personas mayores de aquellos días, y hemos pasado nada menos que por tres distintas formas de Gobierno, una revolución y varios pronunciamientos.

Frecuentaba yo por primera vez los salones, y los de un célebre diplomático extranjero, que ha sido después en su país ministro. Vi una beldad, que por su extraño tipo llamó entre todas mi atención.

Era alta, y si los novelistas no hubieran abusado de las palmeras como punto de comparación con las mujeres esbeltas, la gallardía de aquella mujer hubiera recordado involuntariamente la de los hermosos árboles, encanto del árabe, que apoya en su tronco el lienzo de la tienda que le sirve de hogar. El color de su tez era excesivamente moreno; en sus negros ojos parecía que había destellos del sol de Oriente, y negras eran también las largas y abultadas trenzas de su hermoso pelo, que con cintas y alfileres de oro se recogían, formando en su cabeza una especie de corona, como la que ostentan en las pinturas bíblicas las heroínas de los santos libros.

El tipo de aquella mujer, los detalles de su traje, que se apartaban de las prescripciones de la moda para acomodarse a su especial figura; sus esculturales formas; su belleza extraña, que brillaba entre profusión de joyas, todo la daba un singular aspecto. Parecía representante de los países de Oriente. Fué presentado a ella, y como su figura, me cautivaron su discreción y su trato. Era Virginia Burriel.

Después la he visto muchas veces en sus saloncitos de la Carrera de San Jerónimo, presidiendo aquellas solemnidades musicales en que ella aparecía como consumada artista, como un genio musical que rayaba en la interpretación de la música clásica á gran altura, ó animando aquella tertulia de hombres eminentes, de artistas y literatos, que conversaban de todo, menos de política.

La pérdida de su esposo la apartó por mucho tiempo del mundo, pero volvió á aparecer; ya su excepcional hermosura había llegado al ocaso, al doble influjo del tiempo y del dolor, pero se conservaba el mismo su artístico espíritu.

En sus tertulias leía Campoamor sus doloras inéditas; Sellés recitó ante ella, antes de darlas al teatro, las escenas principales de su famoso *Nudo Gordiano*; no se representaba ninguno de los preciosos papeles dramáticos de Ventura de la Vega sin que los conociesen los tertulianos de la señora de San Juan antes que el empresario. Allí recitó Grilo sus admirables composiciones líricas; Coello, sus más preciosos sonetos, esto es, casi todos los que ha compuesto, probando que vence su ingenio las mayores dificultades. Velarde ha recibido allí los primeros aplausos de sus poemas, que después han aplaudido cuantos han gustado sus bellezas; allí Navarrete mostraba primores de su musa, que le hubiera podido dar muchos lauros si no la hubiera hecho callar tantas veces la meridional pereza y las empresas políticas; allí Herranz, Vidart, Cortázar, todos pagaban con la lectura de sus versos tributo á una hospitalidad gratisima que al talento de la dueña de la casa y la hermosura de la hoy desconsolada María embellecía.

Pocos días hace que vi por última vez á Virginia Burriel; blancas tocas rodeaban su cabeza; sus ojos se habían cerrado para siempre; el hábito del Carmen la cubría, y entre sus amarillentas manos tenía el signo de la redención: la cruz.

El brillante cuadro en medio del cual la vi por la primera vez se había desvanecido; aquello era la ilusión; lo presente, la realidad.

Así pasan todas las grandezas de la vida. Un numeroso cortejo de amigos la acompañó hasta el cementerio de San Isidro. Allí quedó en un panteón, al que daban sombra fúnebres cipreses cubiertos de escarcha. Sus restos se unieron á los de su esposo.

Su recuerdo vivirá eternamente en el corazón de sus amigos.

La próxima Revista será más alegre. Se anuncian bailes; el de la Duquesa de Santofía, el 20; dos en la Embajada de Francia; el de los salones del Conservatorio, y otros varios.

Falta hacía que se rompiese el hielo.

L.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 2 de Enero de 1880, á las dos de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—5/5.—G. á 29 metros.

2.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—5 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—11011—1.—G. á 25 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11101—0, á 30 metros.

3.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—3/3 2.—G. á 6 metros.

4.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—10111—111111. — G. á 30 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—01111—111110, á 26 metros.

5.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.

Sr. D. Rafael de Imaz.—3/3.—G. á 20 metros.

6.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—5 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—01.—G. á 30 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—111—00, á 26 metros.

7.º *Match*.—A 22 metros: en una carambola.

Sr. D. Eduardo Anspach.—10.—G.

Sr. Duque de Huéscar.—00.

8.º *Match*.—En un pichon.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1.—G. á 30 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—0, á 26 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. D. Antonio Soriano, Vizconde de Bahía Honda, Marqués de la Mina y D. Scipion Morillo.

La tirada terminó á las cuatro y media.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 9 de Enero de 1880, á las dos de la tarde.

1.º *Match*.—En 10 pichones.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11111011.—G. á 29 metros.

Sr. Conde de Gomar.—10001011, á 26 metros.

2.º *Match*.—Lo mismo que el anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—0011000011—G. á 30 metros.

Sr. Conde de Gomar.—010001000, á 26 metros.

Presenciaron la tirada los Sres. D. Pedro Santos Suarez y D. Rafael de Imaz.

La tirada terminó á las tres y media.

AVELINO.

TIRO DE PICHON EN MONTE-CARLO.

Viernes 25 de Diciembre de 1879.

Juez, el Barón de Saint-Clair.—Poule de prueba.—Veinte francos cada uno: un pichon, 25 metros.

Conde Esterhary.—1111111111111111 } dividida.

M. Orban.—1111111111111111 }

(Escopeta Dougal, St. James Street, 59, Londres.)

Premio de invierno.—Un objeto de arte además de una poule de 50 francos cada uno; el segundo recibe 30 por 100 sobre las entradas. 5 pichones, 25 metros.

El Conde du Chastel.—11111—111111111.

C. Pamell.—11111—1111111110.

(Escopeta Dougal.)

Poule de 20 francos.—Un pichon, 27 metros.

M. Elsen.—1111 } dividida.

Baron St. Trieres.—1111 }

Poule de 20 francos.—Un pichon, 27 metros.

Mr. Drugusan.—1111111111111111 } dividida.

Mr. Orban.—1111111111111111 }

(Escopeta Dougal.)

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 12 á 14,75 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 52 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El acéite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 17,16 á 18,25 fanega. Y la cebada, de 7,57 á 8,20 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

	I.			
C	e	r	e	s
e	b	a	n	o
r	a	j	a	r
e	n	a	n	o
s	o	r	o	r

Reemplazar los puntos por letras para formar un cuadrado.

	I.			
.	e	.	a	.
e	.	o	.	a
.	o	.	o	.
a	.	o	.	a
.	a	.	a	.
o	.	a	.	a

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

**LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS**

Solo este precioso Topico reemplaza al **Cauterio**, y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisiaduras**, **Esquinces**, **Aleances**, **Moletas**, **Alifafes**, **Esparavanes**, **Sobrehuessos**, **Flojedad e Infartos** en las **piernas** de los jóvenes caballos, etc. sin ocasionar **llaga**, ni **caida de pelo**, aun durante el tratamiento. — Los extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho**, los **Catarros**, **Bronquitis**, **Mal de Garganta**, **Optalmia**, etc. no admiten competencia. — La cura se hace a la mano en 3 minutos, **sin dolor** y **sin cortar ni afeitar el pelo**. — Precio : 6 francos.



Deposito general: Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España.  
En MADRID.— Garrido, Borrell y Miguel y Borrell Hermanos.



**OPRESIONES ASMA NEURALGIAS**  
CATARROS, CONSTIPADOS CURADOS  
Por los CIGARILLOS ESPIC  
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios.  
(Exigir esta firma: J. ESPIC.)  
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.  
En principales Farmacias de ESPAÑA : 2 f. la caja.



**EL CONSEJERO DE LOS RENTISTAS**

PARIS — 1, Rue Maubeuge, 1 — PARIS  
EL MAS INDEPENDIENTE DE LOS PERIODICOS FINANCIEROS  
Se publica todos los Sabados. — **5 FRANCOS al AÑO (Vº Año)**  
**COMPRAVENTA** de todos valores cotizados o no. **VENTA CREDITO** de todos valores de lotes franceses por pagos de decimos mensuales, dando inmediatamente el primer decimo derecho al sorteo y a los intereses.  
Todo Suscriptor recibira como **PRIMA GRATUITA** el **ALBUM GUIA** de los VALORES DE LOTES, rico volumen con cuadro y dibujos, obra indispensable a los que poseen obligaciones de lotes franceses.

**ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.**  
ALCALÁ, 5, MADRID.

Especialidad en cartuchos de todos los calibres para escopetas centrales y Lefauchaux.

**MEDALLA**  
Exposicion Universal 1878  
MEDALLA DE ORO, PARIS, 1879.

**GLICERINA CREOZOTIZADA DE CATILLON**

Recetada con el mejor éxito contra las **ENFERMEDADES DEL PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES**, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la **Creozota**. Reemplaza el Aceite de higado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estomagos aun durante los calores.

Paris, rue Fontaine, 1, et rue Chaptal, 2.  
Depositarlo en España: R. J. CHAVARRI, Atocha 87, Madrid  
Por menor: Atocha 89 y en todas las buenas Farmacias de España.

**VINOS DE BURDEOS.**

Médoc, Chateau-Laffite, Latour, Margaux, Saint-Emilion de las mejores marcas; Cognac, Fine Champagne.-Licores de Burdeos, á precios equitativos.  
Se sirven pedidos desde cajas de 25 botellas en los vinos y 12 en los licores.  
Para hacer pedidos y más pormenores de precios, etc., dirigirse á la Administracion de este periódico, Villanueva, 6, principal.

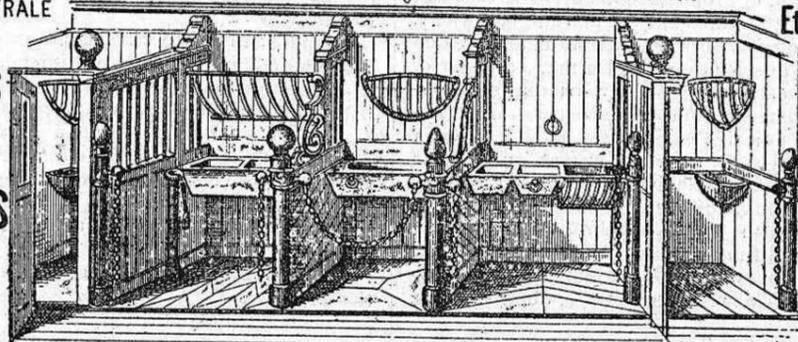
**PREMIÈRE MÉDAILLE A TOUTES LES EXPOSITIONS**



**H. RABOURDIN**

Membre de l'Académie Nationale Agricole, Manufacturière & Commerciale

ENTREPRISE GÉNÉRALE  
**d'ÉCURIES**  
ET  
**SELLERIES**



**Etables, Chenils, Basses-Cours, & Faisanderies.**  
FABRIQUE de Garnitures et Accessoires

22, Faubourg St-Honoré, Paris (au coin de la rue Boissy-d'Anglas) Envoi fr<sup>co</sup> de Dessins, Prix courants et Devis.

**FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.**

**SERVICIO DE TRENES.**

**Líneas de Alicante, Valencia y Cartagena.**

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 m.	6.30 t.	7.50 n.
Toledo, llegada...	10.15 m.	»	9.45 n.	»
Alicante, llegada...	»	5.25 m.	»	10.45 m.
Valencia, llegada...	»	8.40 m.	»	11.29 m.
Cartagena, llegada...	»	9.00 m.	»	1.35 t.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Cartagena, salida...	»	4.30 t.	»	12.45 t.
Valencia, salida...	»	5.30 t.	»	2.55 t.
Alicante, salida...	»	8.20 n.	»	4.20 t.
Toledo, salida...	7.12 m.	»	5.00 t.	»
Madrid, llegada...	10.27 m.	6.15 t.	8.40 n.	8.30 m.

**Líneas de Andalucía, Extremadura y Portugal.**

	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 n.
Córdoba, llegada...	2.33 n.	12.41 t.
Granada, llegada...	4.00 t.	10.39 n.
Málaga, llegada...	11.44 m.	8.30 n.
Sevilla, llegada...	8.35 m.	5.48 t.
Cádiz...	»	10.30 n.
Ciudad-Real, llegada...	5.28 t.	6.04 m.
Badajoz, llegada...	11.10 m.	5.33 t.
Lisboa, llegada...	»	5.35 m.

	MIXTO.	CORREO.
Lisboa, salida...	»	8.00 n.
Badajoz, salida...	3.30 t.	8.15 m.
Ciudad-Real, salida...	10.05 m.	8.45 n.
Cádiz, salida...	»	5.15 m.
Sevilla, salida...	6.25 t.	10.00 m.
Málaga, salida...	4.00 t.	7.15 m.
Granada, salida...	11.30 m.	5.00 m.
Córdoba, salida...	12.50 n.	2.23 t.
Madrid, llegada...	8.40 n.	6.05 m.

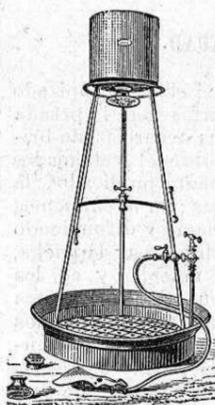
**Líneas de Zaragoza, Barcelona, Navarra y Bilbao hasta Logroño.**

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.05 m.	11.00 m.	4.35 t.	7.45 n.
Guadalajara, llegada...	9.20 m.	1.10 t.	6.45 t.	9.23 n.
Zaragoza, llegada...	8.45 n.	»	»	6.10 m.
Barcelona, llegada...	»	Domingos	»	8.00 n.
Pamplona, llegada...	»	y dias	»	12.41 t.
Logroño, llegada...	»	festivos.	»	10.45 n.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Logroño, salida...	»	»	Domingos	4.28 t.
Pamplona, salida...	»	»	y dias	2.00 t.
Barcelona, salida...	»	»	festivos.	7.00 m.
Zaragoza, salida...	6.50 m.	»	»	9.25 n.
Guadalajara, salida...	7.54 n.	7.40 m.	5.10 t.	6.35 m.
Madrid, llegada...	10.04 n.	9.55 n.	7.25 n.	8.26 m.

La m, significa mañana; la t, tarde y la n, noche.  
Los trenes correos sólo llevan, por regla general, coches de 1.ª y 2.ª clase: los mixtos llevan coches de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

**M<sup>on</sup> LADVOCAT, DARQUET & C<sup>o</sup>**  
5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris.  
**FLOR DE CISNE**, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas. — Medalla de Oro.



**DUCHAS DE TODAS CLASES**  
Á DOMICILIO.  
NUEVOS  
**APARATOS HIDROTERÁPICOS.**

Con presion artificial por médio del aire comprimido, fabricados bajo la inspeccion del Doctor BELOT.

FOR  
**WALTER-LÉCUYER,**  
CON PRIVILEGIO ESPECIAL.

138, rue Montmartre, Paris.

Estos aparatos, fabricados con el mayor esmero, pueden usarse en habitaciones particulares sin peligro alguno de deterioro de los objetos que les rodeen. Ocupan un pequeño espacio; están encerrados en una cortina á propósito que impide que el agua salte fuera del aparato, y necesitan, para su funcionamiento, de una cantidad de agua relativamente escasa.

El agente motor es el aire comprimido y se pueden conseguir hasta tres atmósferas de presion, lo que se encuentra en muy pocos establecimientos públicos de hydrotherapia. Cada cual puede graduar la presion que le convenga ó que mande el facultativo, pues hay un manómetro indicador en cada aparato con una escala graduada.

Construidos sólidamente son de fácil exportacion y de muy larga duracion por poco que se tenga el cuidado de vaciar el agua despues de haber hecho uso de ellos. Son sumamente portátiles, y cualquiera puede manejarlos, pues no se necesita de fuerza alguna, ántes por el contrario.

Se puede graduar el agua á la temperatura que se desee, fria, caliente, ó alternada, fria y caliente, es decir, duchas escocesas.

Las ventajas de este sistema son inmensas para el público y para los facultativos que se dediquen al uso de tan indispensable método terapéico é higiénico.

Paris, Julio 1.º de 1878.

**DOCTOR CARLOS BELOT,**  
De la Facultad de Ciencias Médicas de Madrid,  
de la Universidad de Leipzig y de la Facultad de Paris.